



25 de marzo de 1847.

Puerta Colorada 'el temp'o de Nuestra Señora de París.

TOMO V. 7

Ayuntamiento de Madrid

ESTUDIOS DE VIAGES.

EL TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA.

En el mismo sitio que hoy ocupa la iglesia de Nuestra Señora, en París, se alzaba en otro tiempo un templo consagrado á Júpiter. El año de 1711, se hicieron escavaciones en aquel sitio, que dieron por resultado el descubrimiento de diferentes restos de monumentos paganos y de inscripciones de aquel antiguo templo, que fué sustituido por una suntuosa iglesia mandada construir por Childebarto en 533, á ruegos de San German, obispo de París. Esta iglesia, de sin igual magnificencia, si hemos de dar crédito al obispo Fortunato, historiador contemporáneo, fué casi enteramente destruida por los normandos; sin embargo, merced á diferentes reparos, subsistió aun cerca de tres siglos, esto es, hasta 1165, época en que subió á la silla episcopal Mauricio de Sully.

No era este mas que un simple estudiante que pedía limosna en las calles de París, y al que la sola esperanza de obtener algun día un pequeño beneficio eclesiástico, le hacia sobrellevar con paciencia su estremada miseria y los rigores del estudio. No tardó empero, en distinguirse el misero escolar por su extraordinario mérito, y fué nombrado canónigo de Bourges. Habiendo quedado vacante algun tiempo despues el obispado de París, los electores cuya opinion estaba dividida, se sometieron á la decisión de Mauricio, que no desperdició su influjo sobre ellos, para nombrarse á si mismo.

Apenas hubo tomado posesion de tan alta dignidad, emprendió la reedificación de la catedral de París, cuya primera piedra colocó el papa Alejandro III, el cual arrojado de sus estados se hallaba refugiado en Francia; pero esta obra se hacia con estremada lentitud, y Mauricio Sully murió en 1196 sin poder verla concluida. Posteriormente, las guerras, las discordias civiles y la falta de metálico, interrumpieron con frecuencia los trabajos de tan grande obra, que no pudo concluirse sino al cabo de dos siglos.

El plan bajo el cual fué concebido y ejecutado este edificio fue imponente y grandioso, como puede juzgarse por los siguientes curiosos versos, en que se hallan consignadas sus dimensiones, y que se leen en una plancha de cobre colocada sobre una de las pilas de agua bendita:

Si tu veux savoir comme est ample
De Notre Dame le grand temple:
Il y á, dans l'œuvre, pour le seur,
Dix et sept toises de hauteur,
Sur la largeur de vingt-quatre,
Et soixante-cinq, sans rabattre,
A de long; aux tours haut montées
Trente quatre sont comptées;
Le tout fondé sur pilotis,
Aussi vrai que je te le dis. (1)

(1) Traducidos al castellano quieren decir en resumen.

El espacioso templo de Nuestra Señora, tiene 17 toesas de alto, 24 de ancho, y 75 de largo; sus torres son 34, y todo el edificio está fundado sobre estacas.

Nuestra Señora no presenta esteriormente esos variados adornos, esas afectadas decoraciones que se admiran en los monumentos de aquella época; antes por el contrario, se observa una grande severidad en las líneas y una sencilla magestad en las formas, que aunque no llama al pronto la atención, aunque no hace sentir aquella viva emoción, aquella sorpresa que producen generalmente las construcciones posteriores al siglo XII, por su atrevida ejecución y el lujo de sus esculturas, causa un profundo sentimiento de veneración la vista de aquellas masas y proporciones colosales.

Desgraciadamente ahora como entonces, los artistas tienen que lamentar pérdidas de consideración. No es el tiempo el mas cruel enemigo de los monumentos, sino la mano destructora de los hombres que parece haberles jurado una guerra á muerte. Esta es la causa de que la iglesia de Nuestra Señora haya perdido una parte de su carácter primitivo, con la supresion de ornamentos preciosos, tales como las salientes canales, que daban un aspecto pintoresco á la estremidad de los machones, las molduras de la rosa de la portada principal, los caballetes de las ventanas del mediodía, la elegante flecha colocada en el centro del crucero, é infinidad de vidrios ricamente pintados, que impedían, por decirlo así, el paso á los rayos del sol, y no dejaban penetrar en el santuario sino una luz incierta y misteriosa.

A pesar de pérdidas tan irreparables, no por eso deja de ser este monumento uno de los mas notables de Francia, ya se le considere artistica ó históricamente. Vamos á examinarle bajo ambos conceptos.

La fachada principal que se concluyó en 1225, en tiempo de Felipe Augusto, se compone de dos grandes torres cuadradas y simétricas, unidas al caballete de la nave mayor, y tiene alguna semejanza con las construcciones lombardas por su estremada solidez. Tiene tres grandes puertas cuyos arcos se hallan sobrecargados de curiosas esculturas, y segun afirma Sauval, en tiempo de Carlos XII, habia que subir trece escalones para llegar á esta fachada.

La famosa campana llamada *el Bordon*, está en la torre del mediodía, y solo se toca en las grandes solemnidades; pesa unas dos mil libras, se fundió en 1682, y otra vez en 1685, en cuya época fué bautizada, siendo sus padrinos Luis XIV y la reina, los cuales le pusieron los nombres de Manuel-Luis-Teresa.

En toda la línea de la fachada, se ven sobre el órden inferior, veinte y siete nichos, en los cuales, antes de la revolucion, habia colocadas otras tantas estatuas que representaban una série de reyes francos, desde Childebarto hasta Felipe Augusto. Sobre esta fila de nichos hay una ventana circular, llamada *rosa*. En cada uno de los frentes de la iglesia hay una ventana igual, trabajadas todas con una delicadeza admirable. La rosa de mediodía la hizo construir á sus expensas el cardenal de Noailles, y le costó trescientos veinte mil reales.

La parte superior de la fachada principal, está adornada por un peristilo compuesto de treinta y cuatro columnas, que llaman la atención por su sencillez y altura, las cuales son de un solo pedazo, y sostienen una galeria de balaustrada.

Dos portadas laterales terminan las estremidades del crucero de norte á sur. La de la parte del norte, fué mandada construir hacia 1515, por Felipe el Hermoso,

con el producto de los bienes de que había despojado á los templarios. Encuéntrase allí inmediata una puerta de linda estructura, denominada *Puerta Encarnada*, por la que atraviesan los canónigos desde el claustro á la iglesia para celebrar los oficios nocturnos. En el fondo del cuadro ojivo de esta puerta, se ven los bustos de Juan Sin Miedo, duque de Borgoña, y de Margarita de Bassiere su esposa.

La portada del sur, es del mismo género que el de la que acabamos de hablar, los bajos relieves que la adornan, representan el martirio de San Esteban, y fué construida en tiempo de San Luis bajo el pontificado de Corbell en 1257, por Juan de Chelles, maestro de obras, como lo indica una inscripción de aquel tiempo.

Las paredes de la iglesia están sostenidas en toda su estension, por machones diestramente colocados, rematando en pirámides, lo cual produce un efecto muy pintoresco.

Una de las cosas mas notables del edificio, es el maderage del techo, al que llaman *bosque* por las muchas piezas de castaño de que se compone; está retejado con 1,256 planchas de plomo, que juntas pesan 420,240 libras. Este inmenso trabajo se ejecutó en 1726 á espensas del cardenal de Noailles de quien llevamos hecha mención.

El interior de Nuestra Señora, tiene la forma de una cruz latina. Ciento veinte pilares de diferente estructura sostienen las bóvedas y circuyen el coro y la nave. Veinte y siete capillas ocupan las bóvedas exteriores de ambos lados, sobre las cuales circulan espaciosas galerías y elegantes tribunas; en cuyos balcones se colgaban en otro tiempo y cuando había guerra, las banderas tomadas al enemigo. Esto nos trae á la memoria las chistosas palabras del príncipe de Conti. Dirigiase el mariscal de Luxemburgo en 1695, á la iglesia de Nuestra Señora, para asistir á un *Te Deum* que se cantaba en celebridad de una de sus victorias; la iglesia estaba adornada de un extremo á otro con las banderas que él mismo había tomado en Fleurus, Steinkerke y Nerwinde, y era tal la multitud de personas que se hallaban apiñadas en aquel vasto recinto, que no pudiendo penetrar en él el mariscal, exclamó el príncipe de Conti que le acompañaba: *Señores dejad paso al tapicero de Nuestra Señora.*

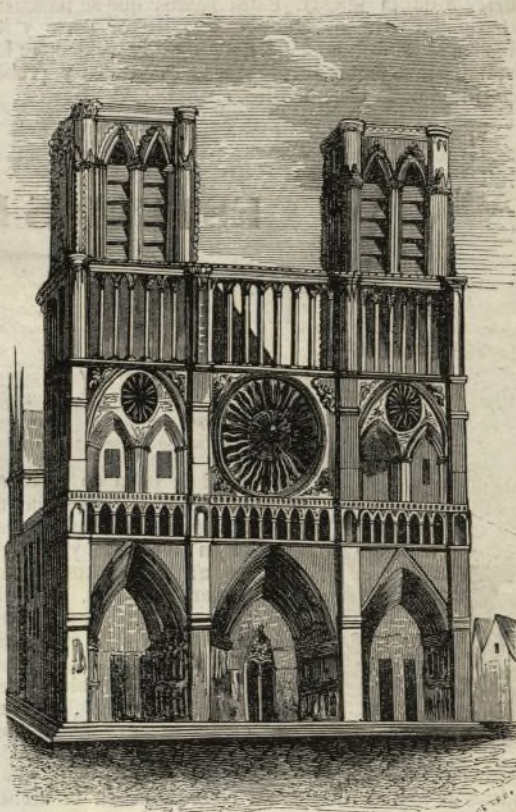
La mayor parte de los ornamentos que figuran en esta iglesia son de un género moderno, y no guardan armonía con la arquitectura del edificio, pero considerados por sí solos no son menos dignos de atención. En prueba de esto citaremos los bajos relieves del altar mayor que son de bronce esquisitamente dorados; un grupo de mármol representando el descendimiento de la cruz, que es una obra maestra del arte, ejecutado por Nicolás Coustou; la estatua de la Virgen, por Antonio Raggi; el pavimento de mosaico del santuario; las soberbias molduras talladas que adornan los sillones del coro; las pinturas de Jouve-net, Felipe de Champagne, Luis de Boloña, Lorenzo de la Hire, Lafosse; las verjas de hierro pulido que cierran el coro; los bajos relieves del siglo XIV que adornan el exterior; y por último, un gran número de sepulcros magníficos, entre los que se cuentan los del conde de Harcourt, y el cardenal de Belloi.

Detrás del altar mayor hay un grupo de mármol llamado el *voto de Luis XIII*, por haberle hecho este príncipe en 1638, de poner su reino bajo la protección de la Santa Virgen, y reparar el altar mayor de Nuestra Señora; pero murió antes de cumplirlo. Su sucesor Luis XIV se encargó de llevarle á cabo, y colocó solemnemente la primera piedra de este altar en 1699; sin embargo, el grupo, obra de Coustou, no fué ejecutado hasta 1725. Representa una grande cruz de mármol blanco, al pié de la cual está sentada la Virgen teniendo en sus brazos el cuerpo de su divino hijo; á ambos lados y sobre sus respectivos pedestales las estatuas de Luis XIII y Luis XIV de rodillas, ofreciéndole una corona. Estas estatuas fue-

ron arrebatadas durante la revolución y restablecidas despues en 1816.

La catedral de París, como monumento histórico ofrece grandes recuerdos. Allí iban los antiguos reyes de Francia, á su advenimiento al trono, á renovar el juramento de observar fielmente las leyes, y de gobernar haciendo la felicidad de sus pueblos. Allí era donde depositaban los trofeos de sus victorias; allí era también á donde iban á implorar la clemencia divina con fervientes oraciones, cuando se veía afligido su reino por alguna terrible calamidad.

En otro tiempo, los grandes criminales antes de ser



Fachada del centro de Nuestra Señora de París

conducidos al suplicio, iban á hacer penitencia al *Atrio* (1) de Nuestra Señora. Damiens, asesino de Luis XV fué conducido allí en 1757.

El infortunado Jacobo de Molay, gran maestre de los templarios, oyó en la misma plaza junto con sus desgraciados compañeros, su sentencia de muerte.

Tenia antiguamente el obispo de París en el *Atrio* una escalera patibularia, en señal del alto poder que ejercía en aquella jurisdicción. Esta escalera fué sustituida en 1767 por una argolla colocada en frente de uno de los machones de la torre septentrional, y sujeta á un poste, que desapareció en 1790. El sitio que ocupaba este, sirve de punto de partida para contar las distancias itinerarias de Francia.

Abelardo, tan célebre por su talento como por sus

(1) Daban este nombre á la plaza que está delante de la portada principal de la iglesia.

amores, vivía en una casa del *Atrio*, á donde sus numerosos discípulos, entre los que se contaban muchas notabilidades de Europa, acudían en tropel para oír sus doc- tas lecciones.

También se halla en la plaza de Nuestra Señora la Casa de Dios, que es el hospital mas antiguo de París, y cuya fundación atribuyen algunos autores á San Landri, en el siglo VII; pero esta opinion es errónea. «Había en otro tiempo, dice Mr. Dulaure, cerca de la casa del obispo, ó mejor dicho, la casa de la iglesia de París, como cerca de todas las casas de los obispos, un lugar destinado para mantener á todos los pobres inscritos en la *matricola* de la iglesia. Estos pobres que se llamaban *matriculados*, vivían allí mismo la mayor parte y les cuidaban si estaban enfermos; he aquí el origen de los hospitales inmediatos á las iglesias catedrales y probablemente el de la Casa de Dios.»

En el siglo presente la iglesia de Nuestra Señora ha sido teatro de dos grandes asuntos; el restablecimiento del culto católico abolido por la revolucion en Francia, y puesto en uso por Napoleon, y la coronacion de éste como emperador de los franceses. Victor Hugo ha hecho popular Nuestra Señora de París con su magnífica obra, que lleva el mismo título; y hoy no hay extranjero que visite la capital del vecino reino, que deje de ver antes que nin- gun otro edificio el famoso monumento tan hábilmente poetizado por el novelista. Pero si la curiosidad atrae á los extranjeros, un sentimiento mas elevado guía hoy á los parisienses á llenar las naves del templo que describimos; el asistir á las célebres conferencias del famoso P. Lacordaire, modelo de sublime elocuencia religiosa, digno del grande hombre que las pronuncia y de la piedad del pueblo que las escucha.

ESTUDIOS HISTORICOS.

EL PUENTE DE MONTEREAU. (1)



El 22 de julio de 1828, en tanto que la diligencia que me conducía á Suiza paraba en Montereau y se concedía á los viajeros una hora para almorzar, fui á visitar aquel puente dos veces histórico, que á cuatro siglos de distancia, fué testigo de una terrible agonía de dos dinastías, de las cuales se salvó una por un crimen y la otra no pudo salvarse con una victoria. Son sobrado importantes estas páginas de la historia para no recordarlás en el album de viaje; y así mis lectores echarán con gusto una mirada sobre la posición topográfica de Montereau, con el objeto de asistir á los grandes acontecimientos que en esta villa se representaron y en los que fueron los protagonistas Juan sin Miedo y Napoleon. Hállase la población situada á veinte leguas de París, en la confluencia del Yona y del Sena, donde el primero de estos dos rios pierde su nombre al tributar sus aguas al segundo. Si al salir de París se sigue el curso del Sena, al divisar á Montereau se tiene á la izquierda la montaña de Surville coronada con las ruinas de un antiguo castillo, y al pié de la montaña un arrabal separado de la villa por el rio. De frente se descubre formando el ángulo mas agudo que una V con corta diferencia, en la misma posición que tiene en París la punta del Puente Nuevo, una lengua de tierra que va ensanchándose entre los dos rios que la cercan, hasta que el Sena salta del suelo borbotando no lejos de Baigneux-les-Juifs, y que el Yona llega á la fuente cerca del lugar donde estuvo la antigua Bibracta y donde hoy se ve la ciudad de Autun. A la derecha está la población entera reclinada graciosamente entre los viñedos y casas de campo, cuyo tapiz verde

amarillento como un *plaid* escocés, se extiende hasta perderse de vista por las ricas llanuras del Gatinais. El puente que encierra tan grandes recuerdos por los sucesos que vamos á referir, partiendo de derecha á izquierda, enlaza el arrabal con la villa, y atraviesa primero un rio y despues el otro, clavando uno de sus macizos pies en la punta de tierra de que acabamos de hablar.

JUAN SIN MIEDO.

El día 9 de setiembre de 1419 varios trabajadores resguardados por algunos soldados que impedían acercarse á los curiosos, construían apresuradamente en medio del puente que atraviesa el Yona, y bajo la dirección de dos hombres que sentados á cada lado del parapeto demostraban interesarse igualmente en la obra que se estaba haciendo, una especie de tienda de madera de la misma anchura que el puente y de unos 20 pies de largo. El de mas edad de los dos personajes, que como acabamos de decir, presidían aquellos trabajos, tendría como unos cuarenta y ocho años. Su rostro era moreno, y su cabeza poblada de ásperos y largos cabellos cortados en redondo, estaba cubierta con una caperuza de paño de color oscuro. Su vestido era una túnica también de paño igual al de la caperuza y forrado de veros, segun se colegía por el cuello, por la estremidad inferior y por las mangas; y de estas que eran anchas y perdidas, salían dos robustos brazos cubiertos de malla. Llevaba unas largas botas cuya estremidad superior desaparecía entre el ropage, y la inferior, manchada de barro, atestiguaba que la precipitación con que había tenido que acudir á los trabajos, no le permitiera cambiar el traje de camino. De su cinturón de cuero pendía con cordones de seda, una larga bolsa de terciopelo negro, y á su lado en vez de espada ó daga, con una cadena de hierro, una pequeña hacha de armas embutida de oro, cuya punta opuesta al corte figuraba con una verdad que honraba al artifice de cuyas manos había salido, una cabeza de halcón descapirotado.

Su compañero, que tendría apenas veinte y cinco años era un bello jóven, vestido con elegancia tal, que parecía incompatible á primera vista con la sombría preocupación de su espíritu. Su cabeza que tenía inclinada sobre el pecho, estaba cubierta con una toca de terciopelo.

(1) Fracmento sacado del Album de Alejandro Dumas.

pelo azul, forrada de armiños, con un airon de plumas de pavo real, y sostenido por un broche de rubies que el viento agitaba como á una piocha de esmeralda y de zafir. Llevaba un gaban de terciopelo encarnado, con las mangas guarnecidas tambien de armiño, y sus brazos que tenia cruzados sobre el pecho, estaban vestidos de una tela brillante semejante á tisú de oro. Completaban el todo de este traje, unas calzas azules en cuyo muslo iz-

quierdo habia una P y una G bordadas y coronadas de un yelmo de caballero, y unas botas de cuero negro forradas de felpa encarnada, cuya estremidad superior al doblarse formaba una especie de punto de apoyo donde descansaba, sostenida por una cadena de oro, la encorvada punta de la larga espada que se usaba en aquella época.

El pueblo por su parte, miraba con curiosidad los preparativos que se hacian para la entrevista que de-



Sepulcro de Juan sin Miedo en el coro de la ca'edral de Dijon.

bia verificarse al dia siguiente entre el delfin Cárlos y el duque Juan; y aunque todos deseasen unánimemente la paz, sus conversaciones eran muy diversas, pues abrigaban en sus pechos mas temor que esperanza. La última conferencia tenida entre los gefes de los partidos delfines y borgoñon, habia producido tan funestos resultados á pesar de las promesas de ambas partes, que ya no se consideraba posible la reconciliacion de ambos príncipes, á no ser por medio de un milagro. Sin embargo, no faltaban algunos que creían ó aparentaban creer en el buen éxito de la negociacion que iba á entablarse.

—En verdad, decia un hombre estremadamente grue-

so, de cara ancha y llena de granos como un rosal en el mes de mayo, metidas ambas manos en el cinto que rodeaba su vientre en vez de estrechar su talle; en verdad! que es una ventura que monseñor el delfin, que Dios guarde, y que monseñor de Borgoña, que todos los santos protegan, hayan escogido el pueblo de Montereau para venir á jurar en él la paz.

—Si, es una gran dicha: ¿no es verdad, tabernero? le respondió su vecino menos entusiasmado que él, dándole una palmada en el enorme vientre; porque con tan fausto motivo caerán algunos escudos en tu bolsa, y el granizo en la villa.

—¿Y por qué ha de suceder eso último, Pedro? dijeron varias voces.

—¿Y por qué ha sucedido en Ponceau? ¿Y por qué apenas concluyó la entrevista, empezó una tempestad horrible, cuando pocos momentos antes no se veía una sola nube en el cielo? ¿Y por qué cayó un rayo sobre uno de los dos árboles á cuyo pié se habian abrazado el delfín y el duque? ¿Y por qué el rayo destruyó un árbol y dejó otro intacto teniendo los dos la misma raíz? ¿Y por qué en fin, añadió Pedro levantando el brazo y abriendo la mano, empieza ahora á nevar, aunque no estamos mas que á 9 de setiembre?

A estas palabras levantaron todos la cabeza, y vieron efectivamente descender de un cielo gris, los primeros copos de nieve precoz que debía la noche siguiente cubrir todas las tierras de Borgoña, como una sábana.

—¿Tienes razon, Pedro! dijo una voz; ¡ese es muy mal agüero y anuncia cosas terribles!

—¿Sabeis lo que anuncia? replicó Pedro, que Dios se llega á cansar de los juramentos falsos que hacen los hombres.

—Si, si, es verdad, respondió la misma voz; pero por que no cae el rayo sobre los perjuros y no sobre un misero arbolillo que ninguna culpa tiene?

Esta exclamacion hizo levantar la cabeza al mas joven de los dos señores, y fijar su vista en la tienda que se estaba construyendo. Un carpintero colocaba en aquel momento en medio de ella, la barrera que debía separar los dos partidos, para seguridad de los mismos. Aquella medida de prevision no obtuvo al parecer la aprobacion del noble caballero, pues su pálido rostro se enrojeció notablemente y saliendo de la aparente apatia en que se hallaba sumergido, púsose de un salto en la tienda, cayendo sobre los trabajadores con una blasfemia tan sacrilega, que el que empezaba á ajustar la barrera, la dejó caer y se santiguó.

—¿Quién te ha mandado poner esa barrera, miserable? le dijo el caballero.

—Nadie, monseñor, replicó el trabajador temblando y sin atreverse á levantar la cabeza; nadie pero como era costumbre....

—La costumbre es una tonta, estás? Ya puedes echar al agua ese madero.—Y volviéndose á su compañero le dijo:—Pero en qué estabais pensando, que nada deciais Tanneguy?

—De Giac, respondió Duchatel, pensando como vos en lo que ha de suceder, estaba tan distraido que no me acordaba de los preparativos.

Entre tanto el carpintero, obedeciendo las órdenes del señor de Giac, habia arrimado la barrera al parapeto y se disponia á hacerla pasar por encima, cuando salió una voz entre la turba que presenciaba aquella escena. Era la de Pedro, que dirigiéndose al carpintero le decia: Tu ibas bien en lo que hacias Andrés, y ese caballero es quien se ha equivocado.

—¿Cómo! dijo de Giac volviéndose.

—Si, monseñor, continuó con mucha calma Pedro, cruzando los brazos, por mas que digais, una barrera es una garantia, es una precaucion muy util, cuando debe verificarse una entrevista entre dos enemigos, y siempre se hace asi.

—Si, si, siempre! gritaron á la vez todos los que le rodeaban.

—¿Y quién eres tú, dijo de Giac para atreverte á opinar de distinto modo que yo?

—Soy, repuso Pedro con sangre fria, un vecino de Montereau, enteramente libre y acostumbrado desde joven á dar en alta voz mi parecer sobre cualquier cosa, su cuidarme nada si está ó no de acuerdo con el de otras personas mas poderosas que yo.

—De Giac hizo ademán de echar mano á la espada, pero Tanneguy le detuvo el brazo.

—¿Qué vais á hacer? le dijo encogiéndose de hombros.

—Archeros, continuó dirigiéndose á estos, despedad el puente; y si estos necios se resistiesen, acordaos que llevais una ballesta en la mano y la aljaba llena de flechas.

—Bien está, bien está, dijo Pedro, que habiéndose quedado el último parecia sostener la retirada; bien está, nos retiraremos; pero ya que os he dicho una vez lo que pienso, os lo diré otra, y es que en este sitio se prepara una gran traicion. Dios reciba en su gracia á la victima y tenga misericordia de los asesinos.

Mientras se ejecutaban las órdenes de Tanneguy, los carpinteros, que habian acabado la tienda, cerraban ambos extremos del puente con barreras que tenian fuertes puertas, para que no entrasen mas personas que las de la comitiva del delfín y del duque. Estas debian ser diez de cada parte, y para seguridad de ambos gefes, el resto de los partidarios del duque debian situarse en la orilla izquierda del Sena y en el castillo de Surville y los del delfín en la villa de Montereau y la ribera del Yona. La lengua de tierra de que hemos hecho mencion y que estaba entre los dos rios, era terreno neutral que no debía pertenecer á unos ni otros; y como en aquella época estaba enteramente desierto, á escepcion de un molino que habia á orillas del Yona, se podia facilmente asegurar no haber alli preparada sorpresa alguna.

Apenas quedaron puestas las barreras, aparecieron dos pelotones de hombres armados, los que adelantándose simultáneamente, tomaron sus respectivas posiciones. El uno compuesto de ballesteros, con la roja cruz de Borgoña en la espalda, y mandado por Jacobo de la Luna, su gran maestre, se apoderó del arrabal de Montereau, y colocó centinelas al extremo del puente por donde debía entrar el duque Juan; el otro formado de hombres de armas del delfín, se esparció por la villa y situó tambien centinelas en la barrera por donde debía pasar el delfín.

Tanneguy y de Giac que habian continuado hablando, apenas vieron tomadas estas disposiciones, se separaron, el primero para reunirse al delfín de Francia, y el segundo, para tomar el camino de Broy sobre el Sena, en donde le aguardaba el duque de Borgoña.

La noche fué terrible, pues á pesar de lo atrasado de la estacion se cubrió la tierra de seis pulgadas de nieve, perdiéndose toda la cosecha. Al dia siguiente 10 de setiembre, á la una montó el duque á caballo en el patio de la casa en que estaba alojado, llevando á su derecha al señor de Giac, y á su izquierda al de Noailles; su perro favorito habia estado ladrando toda la noche de un modo lamentable, y al ver á su amo pronto á partir, se arrojó fuera de la jaula en donde estaba atado, con los ojos encendidos y el pelo erizado. Echó el duque á andar, y el perro haciendo un violento esfuerzo rompió la doble cadena de hierro, y en el momento de salir el caballo fuera del umbral de la puerta, le mordió tan fuertemente en el pecho que aquel se encabritó y casi hizo perder los estribos á su jinete. De Giac impaciente quiso ahuyentarlo con un látigo que llevaba, mas el perro despreciando los latigazos se echó de nuevo al cuello del caballo del duque, quien creyéndole rabioso, cogió la pequeña hacha de armas que llevaba en el arzon de la silla y le partió la cabeza. El perro dió un lastimero ahullido y fué rodando á espirar en el umbral de la puerta, como para impedir que el duque pasara. Este exhalando un suspiro de sentimiento, hizo saltar á su caballo por cima del cuerpo del fiel animal.

A los veinte pasos que anduvo, salió de repente de su casa detrás de un paredon, un anciano judío tendido por mágico, quien deteniendo el caballo por la brida, le dijo:—Monseñor, en nombre de Dios, no vayais mas lejos.

—¿Porqué? dijo el duque deteniéndose.

—Señor, respondió el judío, he pasado la noche consultando los astros, y la ciencia dice que si vais á Mon-

tereau no volvereis: y diciendo estas palabras, tenia asido el caballo por el freno, para impedirle andar.

—¿Que dices de esto, Giac? dijo el duque volviéndose hacia su joven favorito.

—Digo, respondió este, encendido su rostro de impaciencia, digo que este judío es un loco, á quien es necesario tratar como á vuestro perro, si no quereis que su inmundado contacto os obligue á alguna penitencia de ocho dias.

—Déjame, judío, dijo el duque pensativo, indicándole con dulzura que le dejase pasar.

—¡Atrás, judío! gritó de Giac, atropellando con su caballo al anciano y echándole á rodar á diez pasos; atrás! ¿No oyes que monseñor te manda que sueltes la brida de su caballo? El duque se pasó la mano por la frente como para disipar algun presentimiento, y mirando por última vez al judío tendido sin conocimiento en el camino rompió la marcha. Tres cuartos de hora despues llegó al castillo de Montereau, y antes de apearse mandó á 200 ginetes y á 100 archeros que se alojaran en el arrabal y relevasen á los de la vispera que custodiaban la cabeza del puente. A esta sazón llegó Tanneguy, y dijo al duque que el delfín le esperaba hacia ya una hora en el sitio de la entrevista. El duque contestó que iba al momento, cuando llegó uno de sus pagos, corriendo, casi sin aliento, y le habló al oído. Volvióse el de Borgoña á Duchatel y le dijo:

—¡Vive Dios! que no parece sino que todos se han puesto hoy de acuerdo para hablarme de traiciones; Duchatel, estais bien seguro de que no corre riesgo alguno nuestra persona? hariais muy mal en engañarnos.

—Mi muy temido señor, respondió Tanneguy, mas quisiera mil veces la muerte ó la condenacion eterna, que hacer traicion á vos ni á nadie; nada temais, porque monseñor el delfín no os quiere mal.

—¡Pues bien! iremos, dijo el duque, fiándonos en Dios; levantó los ojos al cielo, y en vos, continuó fijando en Tanneguy una de aquellas miradas penetrantes que le eran características. Tanneguy la recibió sin bajar la vista; y presentó al duque el pergamino en que estaban escritos los nombres de las diez personas que debían acompañar al delfín, y el orden con que estaban puestos era el siguiente: el vizconde de Narbona, Pedro de Beauvau, Roberto de Loira, Tanneguy Duchatel, Barbazan, Guillermo el Botillero, Guido de Avangour, Oliverio Layet, Varemés, y Fottier. Tanneguy recibió en cambio la lista del duque: los que habia nombrado para que tuvieran el honor de acompañarle eran monseñor Carlos de Borbon, los señores de Noailles, Juan de Fribourg de San Jorge, de Montagu, Antonio de Vergi, de Ancere, Guide de Pontarlier, Carlos de Leus y Pedro de Giac. Además debia llevar cada uno su secretario.

Quedóse Tanneguy con esta lista, y echó á andar delante del duque hacia el puente. Este iba á pié, con gorra de terciopelo negro en la cabeza, por armas defensivas una sencilla cota de malla, y por ofensivas una espada ricamente cincelada y con puño de oro.

Al llegar á la barrera le dijo Jacobo de la Lima que habia visto entrar muchos hombres armados en una casa del pueblo contigua al otro extremo del puente, y que al reparar que él se apostaba con su tropa, se habian apresurado á cerrar las ventanas.

—Id á ver si es verdad eso, de Giac, dijo el duque; aquí os espero.

De Giac tomó el camino del puente, atravesó las barreras, pasó por medio de la tienda, llegó á la casa designada, y entró en ella. Tanneguy estaba dando las instrucciones á unos veinte soldados completamente armados.

—¿Que hay? dijo al ver á de Giac.

—¿Estais prontos? respondió este.

—Sí, ya puede venir.

De Giac volvió á donde se hallaba el duque y le dijo:

—Monseñor, el gran maestre ha visto mal, no hay nadie en la tal casa.

El duque echó á andar. Pasó la primera barrera y no dejó de escitarle alguna sospecha, el que se cerrara en seguida tras él; pero como vió á Tanneguy y al señor de Beauvau que le habian salido al encuentro, no quiso retroceder. Prestó su juramento con voz firme, y mostrando al señor de Beauvau su ligera cota de malla y su frágil espada, le dijo:—Ya veis como vengo, caballero, por otra parte, volviéndose á Duchatel, y dándole en la espalda, ved aquí de quien me fio.

El joven delfín se hallaba ya aguardando en la tienda, llevaba un vestido de terciopelo azul claro, guarnecido de piel de marta y una especie de sombrero tambien guarnecido de lo mismo, alrededor de cuya copa habia una pequeña corona de flores de lis de oro.

Al divisar al principe, el duque de Borgoña perdió todo recelo, dirigióse á él, entró en la tienda, y aunque notó que contra la costumbre no habia barrera en medio para separar los partidos, creyó que habia sido un olvido y no hizo caso ni habló nada sobre ello. Así que estuvieron dentro los diez señores del acompañamiento se cerraron las barreras.

Era tan pequeña la tienda, que apenas cabian de pié las veinte y cuatro personas; de suerte que estaban apiñados y mezclados, franceses y borgoñones. Descubrióse el duque é hincando una rodilla en tierra ante el delfín:

—Aquí me teneis, monseñor, le dijo, y aunque se me ha asegurado que habiais pedido esta entrevista para hacerme algunas reconvenções, yo no he querido creerlo, no habiéndolas merecido por ningún motivo. El delfín se cruzó de brazos, sin mandarle levantar ni abrazarle, como habia hecho en la primera entrevista.

—Os habeis engañado, señor duque, le respondió en tono áspero y desabrido; si, tenemos que reconveniros seriamente, por lo mal que habeis cumplido la promesa que nos hicisteis. Nos habeis dejado tomar á Pontoise, que es la llave de París, y en vez de dirigiros á la capital para defenderla ó morir como vasallo leal, os habeis ido á Troyes huyendo.

—¡Huyendo, monseñor!... dijo el duque, estremeciéndose todo al oír tan ultrajante espresion.

—Si, huyendo, repitió el delfín cargando sobre esta palabra.—Vos habeis...

Levantóse el duque, creyendo que no debia escuchar mas, y como en la humilde postura que habia tenido se le hubiese enredado el cincelado puño de su espada con la malla, quiso hacer tomar á aquella su posicion vertical. Al verlo el delfín; retrocedió un paso, sin saber cuál era la intencion del duque al tocar su espada y Roberto de Loira se puso entre los dos gritando:

—¡Ah! ¡echais mano al acero en presencia de vuestro señor!

El duque quiso hablar. Tanneguy se bajó á sacar de detrás de la tapiceria el hacha que el dia anterior llevaba á su cintura, y empuñándose y levantándola sobre la cabeza del duque dijo:—¡Ya es tiempo!

El de Borgoña vió el golpe que le amenazaba, y quiso pararle con la mano izquierda, mientras llevaba la derecha á su espada; pero no tuvo tiempo de sacarla, pues el hacha de Tanneguy cayó cortándole la mano izquierda, y hendiéndole la cabeza.

Mantívose aun el duque en pié un instante, como una encina que no puede caer, hasta que clavándole Roberto de Loira un puñal en la garganta, dió un grito, alargó los brazos, y fué á parar á los pies de Giac.

Levantóse entonces una confusa griteria, empezando la mas horrible refriega, y en aquella tienda en que apenas hubieran tenido sitio para batirse dos hombres, lo hicieron veinte. Por un momento no pudo distinguirse encima de las cabezas mas que manos, hachas y espadas. Los franceses gritaban: ¡A muerte! ¡A muerte! y los borgoño-

nes: ¡traición! ¡traición! ¡a las armas! Las armas despedían un diluvio de chispas al chocar unas con otras, y la sangre salía a borbotones por infinidad de heridas. El del fin temeroso, quiso huir, mas no pudo sacar mas que medio cuerpo fuera de la barrera. A los gritos que daba, llegó el presidente Louvet, le sacó de allí, le cargó a sus espaldas y lo llevó a Montereau casi desmayado y con su vestido azul manchado con la sangre del duque de Borgoña.

Entre tanto el señor de Montagu, partidario del duque, había conseguido saltar la barrera y gritaba: ¡a las armas! Noailles iba también a salvarla cuando Narbona le hendió la cabeza por detrás cayendo fuera de la tienda, y espirando en el instante. El señor de San Jorge estaba profundamente herido en el lado izquierdo, de un hachazo, el señor de Ancre tenía una mano partida.

En la tienda continuaba el combate y los gritos, y el duque espiraba, sin que nadie pensase en socorrerle. Hasta entonces habían llevado la mejor parte los del fineses por estar mejor armados; pero a las voces del señor de Montagu, acudieron Simon Othelimer, Antonio Troulorageon, Sambutier y Juan de Ermay, se acercaron a la tienda, y en tanto tres blandían sus espadas contra los de adentro, el cuarto rompió la barrera. Por otro lado, los hombres escondidos en la casa salieron y fueron a ayudar a los del fineses, y viendo los borgoñones que toda resistencia era en vano, huyeron por la barrera rota: los del fineses les persiguieron, y no quedaron mas que tres personas en la tienda vacía y llena de sangre.

La una era el duque de Borgoña tendido y moribundo, la otra Pedro de Giac, en pie y con los brazos cruzados, y la tercera Oliverio Layet, que dolido de lo que padecía aquel desventurado príncipe, le levantaba la cota de malla para rematarlo con su espada. Pero de Giac no quería ver abreviarse aquella agonía, cuyas convulsiones parecían pertenecerle, y conociendo la intención de Oliverio, le dió un fuerte puntapié haciéndole soltar la espada. Oliverio asombrado levantó la cabeza, y de Giac le dijo riéndose: —Vive Dios, dejad morir tranquilo a ese pobre príncipe; y así que este hubo exhalado el último suspiro, le puso la mano en el corazón para asegurarse de si estaba enteramente muerto, y como todo lo demás le importaba muy poco, desapareció sin que nadie reparase en ello.

Los del fineses volvieron otra vez a la tienda después de haber perseguido hasta el pie del castillo a los borgoñones y hallaron el cuerpo del duque tendido en el mismo sitio en que le habían dejado, y junto a él al párroco de Montereau, que arrodillado en un charco de sangre recitaba algunas preces. Quisieron quitarle el cadáver y arrojarle al río; pero él levantó su crucifijo sobre el duque, y amenazó con la cólera del cielo al que se atreviera a tocar aquel infeliz cuerpo, cuya alma había salido de él tan violentamente. Entonces Cosmerel, bastardo de Tanneguy le quitó una de sus espuelas de oro, jurando llevarla en adelante como una orden de caballería, y los criados del del fin, siguieron su ejemplo; arrancándole las sortijas de que llevaba cubiertas las manos, y la rica cadena de oro que pendía de su cuello.

El sacerdote se quedó allí hasta las doce de aquella noche, y luego ayudado de dos hombres, transportó el cadáver a un molino contiguo al puente, le depositó sobre una mesa, y continuó rezando a su lado hasta la mañana siguiente. A las ocho fué enterrado el duque en la iglesia de Nuestra Señora, delante del altar de San Luis, sin ceremonia alguna religiosa: sin embargo, para el descanso de su alma se dijeron doce misas en los tres días siguientes al de su sepultura.

Al otro día de la catástrofe que acabamos de referir, unos pescadores encontraron en el Sena, el cadáver de la esposa del señor de Giac. Había sido seducida por el duque de Borgoña.

NAPOLEON.

El 17 de febrero de 1814, por la tarde, los habitantes de Montereau vieron entrar en su villa, tomar posición luego en la altura que la domina y derramarse por las llanuras que le cercan, tantos soldados wurtemburgueses apiñados masas que apenas podían calcular su número. Aquellos hombres sentían amargamente no ser mas que la retaguardia del triple ejército que perseguía a Napoleon ya vencido, y a los 15,000 hombres que aun le seguían; ultimo resto que mas bien le servía de escolta que de defensa.

Todos fijaban sus ojos airados en el Sena que desde allí corre hacia la capital, y repetían aquel grito que hemos oído todos siendo niños y que sin embargo nos parece oírlo todavía por la funesta impresión que tenía, arrojado por bocas extranjeras: ¡Paris! ¡Paris!

Sin embargo, el cañon había tronado todo el día desde Mornant a Provins, pero el enemigo apenas se apercebía de ello: debía ser sin duda algun general perdido, que estrechado como un jabali por los perros se debía resistir contra los rusos. En efecto, ¿qué tenían que temer? Napoleon el vencedor, estaba vencido y derrotado a su vez; Napoleon estaba a diez y ocho leguas de Montereau con sus fatigados 15,000 hombres que carecían de fuerzas para recobrar la capital.

Llegó la noche.

A la mañana siguiente, el cañon volvió a tronar, pero de mas cerca que el día anterior: de momento en momento se oía mas alto cada grito de esa grande voz de las batallas. Los wurtemburgueses se despiertan, escuchan: el cañon se oye a dos leguas de Montereau, el grito de ¡alarma! corre por todas partes cual una chispa eléctrica, suenan los tambores, tocan los clarines, los caballos de los oficiales de estado mayor golpean el suelo con sus cuatro pies de hierro, el enemigo está próximo.

De repente desembocan por el camino de Nogent masas de hombres desordenados, perseguidos tan de cerca, que el fuego de nuestros cañones los quema y nuestros caballos les humedecen las espaldas con su espuma: son los rusos que el día anterior por la mañana formaban la vanguardia del ejército invasor y que habían llegado hasta Fontainebleau.

En la noche del 16 al 17 Napoleon se vuelve, sus soldados son transportados en carros de posta, caballos de posta arrastran la artillería, y llega de refresco la caballería de España que les sigue al galope. El 19 por la mañana Napoleon dispone sus tropas en orden de batalla delante de Guignes, donde encuentran las avanzadas enemigas que rechazan, y llegando a las columnas rusas las desordenan. El enemigo se repliega. De Guignes a Nangis es solo una retirada, de Nangis a Nogent es una derrota. Napoleon pasa al gran galope por delante del duque de Belluno y sin detenerse le da la orden de destacar 5,000 hombres del cuerpo de su ejército. ¿Qué ha de hacer con 15,000 hombres para perseguir a 25,000 rusos? Belluno le aguardará en Montereau, pues yendo en línea recta no hay que andar mas que seis leguas; y Napoleon estará en aquel pueblo al día siguiente, pues por el rodeo que tiene que seguir, necesita hacer diez y siete.

Belluno destaca 5,000 hombres, se pone a su cabeza, se estravia y tarda diez horas para andar seis leguas, y al llegar a Montereau encuentra la población ocupada desde dos horas antes por los wurtemburgueses.

Pero llega Napoleon y arroja al enemigo como el polvo del huracán, le toma la delantera y revolviendo en seguida le rechaza hacia Montereau donde debe esperarle Belluno con sus 5,000 hombres. Esos relinchos que se oyen son de sus caballos; esos cañones que truenan son los suyos; ese hombre que en medio del ruido y del fuego se deja ver en la primera fila de los vencedores, es él, es Napoleon.

Rusos y wurtemburgueses se reconocen, los prófugos se acogen á una parte del ejército que llega de refresco. Donde Napoleon creía encontrar 5.000 franceses, y sorprender á los rusos entre dos fuegos, encuentra 10.000 enemigos, choca con una muralla de bayonetas, y en la montaña de Surville, donde debía flotar la bandera tricolor, hay diez y ocho cañones prontos á romper el fuego sobre él.

La guardia recibe la orden de tomar la colina de Surville, lanzase con la velocidad del rayo, y á la tercera descarga, los artilleros enemigos quedan muertos bajo sus cañones y la colina es nuestra.

No obstante el enemigo tuvo tiempo de clavar las pizas que quedan inutilizadas.

La artillería de la guardia es llevada á brazo, Napoleon, mismo la dirige, la coloca y la apunta; la montaña se in-



Napoleon en Montereau.

flama como un volcan; la metralla desbarata filas enteras de enemigos, las balas de la artillería contraria responden á la nuestra, silban ó rebotan por la cúspide de Surville, y Napoleon se halla en medio de un huracán de hierro. Sus soldados quieren hacerle retirar.—Dejad, dejad, amigos míos, les responde, que la bala que me ha de matar no está fundida aun.—Sintiendo la pólvora tan de cerca, desapareció el emperador y quedó solo el alférez de artillería. ¡Bonaparte salva á Napoleon!

La guardia nacional bretona, protegida por los fuegos de aquella terrible artillería, cuyas balas y metralla parecen dirigidas por el emperador, se apodera á la bayoneta del arrabal de Melum, mientras que por el lado de Jossard el general Pajol penetra con su artillería hasta la entrada del puente. Rusos y wurtemburgueses estan allí tan apiñados, que no son ya las bayonetas enemigas las que estorban é impiden el paso, sino los cuerpos mismos de los hombres, y es preciso abrirse campo con la espada entre aquella muchedumbre, como se abre con el hacha en una selva muy espesa. Napoleon dirige entonces á un solo punto todo el fuego de la artillería: sus balas pasan por entre la larga línea del puente, y cada una arranca filas enteras de hombres de aquella masa que derriba como la guadaña un campo de mieses. Sin embargo el enemigo está todavía muy agrupado, se sofoca entre los parapetos, retoza por el puente, y en un instante el Sena y el Yona se hallan cubiertos de hombres y tintos en sangre.

Esta carnicería duró cuatro horas.

—Ahora, dijo Napoleon ya fatigado y sentándose en una cuneta salpicada de sangre, mas cerca estoy yo de Viena que ellos de Paris.

Luego dejó caer la cabeza entre las manos, y quedó absorto por un breve rato en el recuerdo de sus pasadas victorias, con la esperanza de las que debía alcanzar.

Cuando levantó la frente encontró delante á un edecán que llegaba para anunciarle que Soissons, verdadera poterna de Paris, se había abierto, y que el enemigo no distaba de la capital mas que diez leguas.

Napoleon recibió estas noticias como cosas á que le habían acostumbrado desde dos años antes la impericia ó la traición de sus generales. No se contrajo un solo músculo de su rostro, y ninguno de los que le rodeaban pudo decir que hubiese notado una señal de emoción en la cara de aquel sublime jugador que acababa de perder el mundo.

Napoleon pidió un caballo, é indicando luego con el índice el camino de Fontainebleau, pronunció estas palabras: «vamos, señores, adelante.» Y aquel hombre de hierro partió impasible, como si toda fatiga debiese embotarse en su cuerpo y todo dolor en su alma.

En Montereau se enseña la espada de Juan sin Miedo duque de Borgoña, que está colgada de la bóveda de la iglesia.

En todas las casas que están fronterizas á la montaña de Surville, se ven todavía las señales de las balas de Napoleon que se ven todavía las señales de las balas de Napoleon N. C. C.

GLORIAS DE ESPAÑA.

LA REINA DE TOLEDO.

I.



Poseída la antiquísima ciudad de Toledo en 1040 por los moros, sucesores de los primitivos árabes que habían invadido la península, presentaba un aspecto tan magnífico como imponente, no solo por los robustos muros y altas torres que circundaban y fortalecían la población, sino por la esplendidez y amenidad de sus cercanías. La inmensa vega por la que serpentean las aguas del Tajo, ciñendo al paso la gigantesca roca en que está fundada la ciudad, se ostentaba entonces mas que ahora, cubierta de aquel verdor y esmaltada por aquellas flores que revelaban una lozana vegetación, merced á la diestra mano del agricultor y al acertado aprovechamiento de las aguas. Pero si grato era bajar á templar el ardor del estío en las cristalinas aguas, ó gozar la frescura de la vega en sus deleitosos paseos, particularmente en los vastos jardines del rey moro, que siempre exhalaban regalados perfumes, no era menos grato y apacible el contemplar desde lejos ó desde los altos miradores del palacio, el grandioso espectáculo que ofrecían la ciudad con su imponente aspecto, la vega con su rica vegetación y el despejado paisaje con sus remotas lontananzas.

Este era uno de los inocentes placeres que acostumbraba gozar la joven Casilda, hija única y en extremo querida del poderoso Almenon, dueño por aquella época de Toledo y sus contornos. La doncellita solía con mucha frecuencia salir á recrear su ánimo con la vista del risueño paisaje desde los miradores de su alcazar, ó acompañada de las damas que la servían se aventuraba en lejanos paseos aun mas allá de los límites de sus régias posesiones. ¡Cuántas veces abandonada á sus puras sensaciones y embebecida con el ambiente perfumado del jardín, dejaba transcurrir los instantes, en las tranquilas horas del crepúsculo de la tarde, hasta que la luna plateando las copas de los árboles recordaba la hora de regresar á el palacio! En uno de estos momentos de delicioso éxtasis, cuando el cielo estaba mas apacible y mas profundo iba siendo el silencio que en el pensil reinaba, lejanos y lastimeros ecos llegaron á oídos de Casilda, sobresaltando y conmoviendo su ánimo cual se agitan y conmueven las cristalinas ondas de una fuente, al caer de improviso una piedra sobre su tersa superficie. Era la primera vez que aquella joven tan pura y tan feliz percibía el lamento de los desgraciados, pues sin duda alguna eran voces humanas las que hasta allí llegaban, y la singular sensa-

ción que aquellos acentos de tristura en ella producían, mas vehemente aun que la curiosidad mageril, hizo que cediendo á un impulso secreto y desconocido, se dirigiese presurosa hacia el sitio en que los lastimeros ayes se escuchaban.

Este movimiento no pudo verificarse sin llamar sobremediana la atención de las mugeres del séquito de Casilda, que á respetuosa distancia se conservaban, por lo que adelantándose la de mas confianza, dijo á la infanta, como demostrando un vivo interés:

—¿Qué os sucede, señora? y ¿á dónde vais tan precipitada?

—¿Qué lamentos, contestó Casilda, son esos que desde aquí se escuchan?

—No os inquietéis, señora, esas voces lastimeras son las de los cautivos cristianos que gimen arrostrados y sumergidos en hondas y oscuras cavernas.

Y era así conforme lo decía la doncella, porque un siniestro y confuso ruido de cadenas llegaba hasta allí en aquel momento. Esta circunstancia no hizo mas que aumentar el vehemente deseo de Casilda y avivar el santo fuego de la caridad que ardía en su pecho.

—Quiero verlos, exclamó, y si tan desgraciados son, aliviar en lo que pueda su infortunio.

—¿Cómo! exclamó asombrada la doncella, ¿Vos, la hija del ilustre Almenon, la infanta heredera de su corona, habeis de descender hasta esos esclavos! ¿Una princesa de vuestro rango ha de penetrar en esas hediondas mazmorras?

—¿Acaso, contestó la infanta, porque yo sea poderosa me he de olvidar de los desgraciados? El que yo sea feliz, deberá alejarme de ellos?

—Advertid, señora, replicó la doncella, que esos hombres feroces, son los enemigos declarados de vuestro padre y que....

—¡Calla y sígueme! contestó imperiosamente su señora.

II.

Se han conservado durante muchos años en Toledo, entre otras bóvedas y galerías subterráneas, los restos de las mazmorras en que gimieron cautivos tantos cristianos desgraciados hasta la época de la conquista. En aquellas cavernas, formadas en parte por las concavidades de la roca y en parte por los reparos de mampostería que eran necesarios para custodia de los presos, se hallaban aglomerados sin distinción los prisioneros de guerra que los moros habían hecho en sus frecuentes escaramuzas con los pueblos de la España cristiana. El estar lejos de su familia, los duros trabajos á que los infieles los sujetaban, las dolencias que algunos padecían y el general infortunio que abatía aun á los mas animosos, eran motivos mas que suficientes para justificar las quejas que algunas veces exhalaban. Mas cuando la infanta Casilda apareció en el subterráneo, hubo allí una estraña mutación, y los cristianos quedaron suspensos y regocijados, mientras que tristes lágrimas corrían por el angelical rostro de la joven.

Casilda era hermosa por naturaleza: contra el carácter de su raza africana, era por una rara escepcion, de

an cutis blanco y terso; sus hermosos ojos y la serenidad de su semblante, parece que reflejaban en cierto modo las bellezas de su alma. Su rico traje oriental cogido con broches de pedrería aumentaba la gracia de su persona, y contribuía no poco á la admiración de los desvalidos prisioneros. Un ángel celeste que se hubiese presentado á ellos con las bellas formas, rozagante túnica y esplendente aureola con que le personifica el cristianismo, no hubiera producido en ellos tanta sensación como la vista de la hermosa infanta, mayor todavía cuando la oyeron declarar altamente, que se compadecía de su infortunio, que vendría á visitarlos y que muy en breve tendrían pruebas de aquella compasión que le inspiraban.

Efectivamente, desde aquel dichoso día la suerte de los cautivos mejoró, ya por el alimento y ropas que Casilda

les enviaba, ya por el inesplicable consuelo que recibían con la vista de la infanta, que no queriendo confiar á otras manos el ejercicio de la caridad, acudía las mas de las veces á repartir por sí misma el pan que les preparaba. Gozábale en extremo Casilda en las demostraciones de gratitud de aquellos infelices: jamás había escuchado ella unas felicitaciones mas sinceras, y nada era comparable á la sensación que experimentaba cuando al despedirse de ellos, todos aquellos hombres agrupados al rededor suyo á la puerta de la prision, clamaban:— ¡Volved, señora, volved; porque solo cuando vos estais aqui es cuando no deseamos la muerte!

Suscitábanse entre tanto á Casilda algunos obstáculos que pudieran impedir su venida á las prisiones. Era tan sorprendente su conducta, tan estraña para los mas fanáticos musulmanes, que por respeto que tuviesen á la



bella infanta y por recelo que abrigasen de disgustar á su padre, no pudieron menos de participarle la conducta de su hija y el objeto con que descendía á las mazmorras. Asombróse Almenon de lo que le contaban, y antes de dárlo entero crédito, resolvió averiguar por sí mismo la verdad, siguiendo los pasos de su hija. Emboscado en cierto parage del parque, por donde forzosamente había de pasar Casilda, si trataba de ir á la prision, esperó receloso su llegada, creciendo su incertidumbre al ver á la infanta que trayendo recogido y oculto algun objeto en la falda de su vestido superior, se encaminaba presurosa hácia aquel sitio.

Detuvo sus pasos la jóven al encontrarse de improviso

con su padre. Suspensa y cortada temiendo los efectos de su enojo, no se atrevía á decir una palabra; mientras que el rey moro, que en aquella turbación no veía mas que una prueba de lo que sospechaba, se acercó á ella y disimulando su cólera, la preguntó:

— ¿Dónde vas tan presurosa, Casilda? ¿Tan temprano has salido á coger esas flores?

Al decir estas palabras, señalaba hácia los ocultos dones de la caridad que la infanta encubría en su regazo, mientras que la tímida jóven, animada entonces por un movimiento interior, contestó resuelta: «Que sí: que eran flores las que allí llevaba.»

— También á mí me gustan las flores, dijo Almenon, y



mas si son cogidas por la mano de mi hija. Veámoslas. Y sin poder refrenar su impaciencia, estendió su mano y desplegó la falda de Casilda. ¡Cuál fue el asombro de esta, al ver que los pedazos de pan que allí habia puesto para los cautivos, se habian convertido en rosas y otras flores de las mas bellas del jardin!

El moro rey despues de haber aspirado una y mas veces el perfume de aquellas flores, cuyo delicioso aroma embriagaba dulcemente todo su ser, se retiró con indiferencia al parecer, pero bien resuelto á dar pruebas positivas de su enojo á los que se habian atrevido á calumniar á su hija.

Casilda, apenas se retiró su padre, cayó de rodillas y atónita y gozosa á vista de tan manifiesto prodigio, adoró humildemente á la divinidad que tan señalada muestra le daba de su proteccion, y que no podia ser otra mas que el Dios á quien adoraban sus queridos prisioneros.

Al ver que ya el pan habia vuelto á recobrar su primitiva forma, se dirigió presurosa á repartirle entre los cristianos, á quienes hizo derramar lágrimas de gozo la relacion de lo que acababa de suceder, y el oír declarar á la bella infanta, que desde aquel momento ya era cristiana como ellos y que patria, padre, corona, riquezas, todo estaba pronta á dejarlo por retirarse á un punto cualquiera de las provincias cristianas, donde pudiese profesar libremente su creencia.

Apenas Casilda habia salido de la prision, cuando llegaron á sus oídos los varoniles acentos de los cautivos, que gozosos con tales nuevas, entonaban un himno de accion de gracias al Todopoderoso.

III.

Habian aconsejado los cautivos á la piadosa infanta, que para lograr su designio solicitase el amparo y proteccion de los valientes caballeros de Castilla, muy capaces de favorecerla á pesar de su padre y toda su corte, así que supiesen el secreto motivo que tenia para recurrir á su pundonor caballeresco. Casilda, sin embargo, no aprobaba los medios violentos, ni los que pudiesen disgustar ni comprometer á su padre. Así es, que resolvió pedirle buenamente la licencia de pasar á Castilla, por mas que tan estraña peticion pudiera llevar en si misma su repulsa. Tenia la santa jóven un pretexto para cohonestar su deseo y era el de mejorar su salud, que así por inspiracion divina, como por las noticias é informes de los cautivos y otras personas, era evidente no podia mejorarse, si la bella infanta no pasaba á bañarse en los lagos de San Vicente, tan celebrados en toda Castilla como el mas eficaz remedio para el achaque de que la infanta adolecia.

Escuchó el rey moro la pretension de su hija sin manifestar estrañeza, porque habia resuelto antes que disgustarla con una terminante negativa, diferir cauteloso con disimulados obstáculos la ejecucion de aquel designio. Concedió desde luego la licencia que le pedia; pero advirtiéndole que de nada servia esto sin contar con el beneplácito y salvo-conducto del rey de Castilla, por cuyos estados habia que pasar.

Reinaba entonces en Castilla el rey don Fernando, primero de este nombre y apellidado el *magno* por sus victorias, y este monarca en quien locortés no estorbaba á lo valiente, así que supo lo que la princesa de Toledo deseaba y lo que su padre pretendia, contestó que viniese en hora buena á sus estados donde seria recibida y festejada segun lo que á su persona era debido, llevando la galanteria hasta el extremo de decir que viniese Casilda á su corte á ocupar con él y á ser acatada en el sόlo de Castilla.

Grande fué el gozo de la princesa así que fué sabedo-

ra de las ofertas del rey cristiano, y preparó al punto su partida; pero Almenon que veia frustrados de esta manera sus designios, dispuso para que su hija no se ausentase, una ceremonia con que creia detener y deslumbrar á la doncella.

Convocó á todos los régulos, gobernadores y caudillos que de él dependian, á todos los magnates y personajes de importancia de su reino de Toledo, para que asistiesen á la jura y proclamacion de la infanta Casilda como heredera de su trono. Acudieron los moros al mandato de su rey, desplegando todo el lujo y magnificencia de que eran capaces, y Casilda con grande satisfaccion de todos, fué aclamada y reconocida como princesa heredera y sucesora de su padre en el gobierno de sus estados; aclamacion que todos hicieron con el mayor entusiasmo á vista de la singular belleza y hermosa presencia de la infanta que entonces se presentaba á sus ojos engalanada con todos sus régios atavios.

Hubo con este motivo suntuosas fiestas, danzas, torneos y juegos de cañas; pero la virtuosa infanta á quien no deslumbraban estas demostraciones mundanas, ni podian en manera alguna distraer de su propósito, tomó el partido de ausentarse secretamente en medio de estas fiestas, y así lo hizo acompañada de los cautivos, cuya libertad habia obtenido, y sin despedirse siquiera de su padre. Cedia en esto Casilda á una inspiracion interior, pues vivia en la persuasion de que algun angel tutelar la seguia por do quiera, velaba y dirigia sus pasos.

Cuando participaron á Almenon la salida de Casilda, lejos de impacientarse como todos esperaban, no hizo mas que espresar su pena y esclamar como si obedeciese á un secreto convencimiento:

—¡Cúmplase la voluntad de Dios!

IV.

Hay al pié de uno de los ramales de la estensa cordillera de las montañas de Burgos y no lejos del pueblo de Burueba, unos lagos de frescas y transparentes aguas, rodeados de peñas, jarales y malezas que desde muy antiguo aumentan el solitario y montaraz aspecto del territorio. A este sitio fué al que se encaminó sin tardanza la santa reina, sin que la detuviesen, ni el buen recibimiento que le hacian en todos los pueblos de Castilla, ni la generosa acogida que le hizo en su corte el rey don Fernando. Los cautivos cristianos, á quienes Casilda habia dado libertad, á fuer de agradecidos iban acompañándola, escoltándola y publicando sus beneficios por todas partes. Llegaba su entusiasmo hasta el extremo de adelantarse á componer y reparar los malos pasos del camino por donde habia de pasar el enjaezado palafren en que era conducida su ilustre protectora.

No sin muchas fatigas se llegó por fin al sitio apetecido, donde apenas los virginales y delicados miembros de la ilustre reina se pusieron en contacto con las aguas, cuando no solo sanó del flujo de sangre que la molestaba, sino que redobló la virtud de aquellas cristalinas ondas contra esta clase de dolencias. Entonces fué cuando Casilda, declaró abiertamente no solo su deseo de hacerse cristiana, sino su propósito de renunciar á su patria, á su corona, honores y riquezas que la esperaban, para quedarse en aquel áspero sitio, haciendo vida humilde y penitente por amor de su nuevo y celestial esposo. Repartió liberalmente entre su comitiva todas las joyas y galas que consigo traia, sin reservar mas que lo necesario para construir una modesta capilla ó ermita en el sitio mismo en que por antiquísima tradicion de España, se sabia habian sido depositados los restos del Santo Martir Vicente para libertarlos de toda profanacion en la invasion de los árabes. De las personas que habian acompañado á la prin-



cesa, las unas se volvieron pesarasas á Toledo y las otras, mas leales, ó mejor aconsejadas, manifestaron deseos de imitarla en todo, permaneciendo á su lado hasta el fin de su vida.

Allí fué donde vestida de tosco sayal la delicada joven destinada á llevar la régia púrpura, y entregada á todo género de mortificación la que debía gozar todos los placeres y comodidades que un excelso nacimiento puede proporcionar, pasó sus días en la oración y en celestiales contemplaciones, hasta su dichosa muerte acaecida en el año de 1050.

La presencia de Santa Casilda había convertido en un paraíso aquellas espantosas soledades, y antes y después de su muerte fué frecuentado aquel sitio, no solo por los naturales del país, sino por los peregrinos que de remotas tierras acudían atraídos por el valor heroico de aquella mujer, por su abnegación sublime y por la fama de sus virtudes. Su santidad fué cosa indudable para todos los que habían obtenido de ella socorro en sus necesidades, alivio en sus dolencias, resignación en sus trabajos,

y consuelo en sus aflicciones. Así es que con mucha fé la invocaban, aun mucho antes que la iglesia católica declarase solemnemente, y en virtud de los milagros que atestiguan el poder de la santa, la palma celestial que Dios había concedido á su pureza y á sus virtudes.

Hoy mismo, á pesar del transcurso de los tiempos, no se pueden visitar sin religioso recogimiento aquellos lugares llenos de piadosos recuerdos y no faltará entre los sencillos naturales, quien os indique las rocas solitarias en que la santa buscó un asilo, quien os manifieste el sitio en que bendecía y consolaba á los peregrinos, quien os acompañe á visitar la ermita y el altar, quien os presente las piedrecitas del contorno á que se atribuyen propiedades misteriosas, y quien os refiera las maravillosas virtudes del lago siempre lleno de salutíferas aguas, atestigüando la verdad de sus asertos con la tradición de padres á hijos y con la fé de sus mayores.

F. FERNANDEZ VILLABRILLE.

COSTUMBRES ESPAÑOLAS.

DE LA SEMANA SANTA

EN VARIOS PUEBLOS DE VALENCIA, INCLUSA ESTACIADAD.



abiendo dado razón el año anterior, en el artículo del Museo correspondiente á este mes, de las prácticas de Semana Santa en Madrid durante el reinado de Felipe II, y descrito las de Toledo, Sevilla, y de muchos pueblos de Andalucía, vamos en este año á seguir nuestra tarea manifestando el modo de celebrar la Semana

en la siempre festiva y religiosa ciudad de Valencia, y en las principales poblaciones de esta provincia, en la que se representa á lo vivo, en general, la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo.

El Domingo de Ramos se celebra en Valencia, y en todas partes, conforme previene el rito de la iglesia; pero en la ciudad de Játiva, además de esto, se verifican tres procesiones en su noche. La primera la hace la cofradía de la Preciosísima Sangre de Jesús, la cual hace la traslación del Santísimo Cristo de la Palma, el que es recibido en el templo por el clavario de año, que invita para que le acompañen á las personas mas notables de la población. La segunda es la de la traslación de Jesús Nazareno al nuevo clavario, entre ocho hombres armados con su capitan, y vestidos con pantalon blanco ceñido, tonete morado, chaqueta de piel oscura, sable colgado de tahali, yelmo en la cabeza y lanza en la derecha. Detrás de Jesús va el Cirineo con media luna en la cabeza, pantalon y chaqueta cerrada de color morado, un haz de leña á la espalda y un azadon en la mano para defenderse de los fariseos: en esta procesion van los cofrades en su traje

ordinario y entre ellos porcion de trompeteros haciendo un son lúgubre y siempre igual. La tercera procesion, la hace la cofradía de los Dolores, que conduce á Nuestra Señora á su nuevo clavario.

El Miércoles por la noche se verifican en Játiva dos procesiones, en las que se representa el encuentro de la Virgen con su Santísimo hijo en la calle de Amargura: la una sale del ex-convento de la Merced, de cuya iglesia se saca un Ecce-Homo acompañado de unas doscientas parejas, y de los hermanos, que son generalmente labradores vestidos de túnicas encarnadas, con gran cola, ceñidas con una faja, pañuelo blanco al cuello y guantes del mismo color. La gravedad de los acompañantes les ha dado el nombre de *cofradía de la Seriedad*, y su procesion la precede el clavario y un escribano, que al salir la imagen del Señor de dicha iglesia, hace escritura de que esta imagen pernoctará en el ex-convento de franciscos, después de haberse encontrado con su madre, y que ambas imágenes deben permanecer en esta iglesia hasta el viernes, de donde saldrán para asistir á la procesion general, ceremonia que se hace desde la creación de la cofradía en el siglo pasado, á fin de que no se quedasen los franciscanos con la imagen, cuyo derecho tenían de no hacerse dicha escritura.

La otra procesion sale hoy de la catedral, y antes de la iglesia de los dominicos, con la Virgen de la Soledad presidida por el clavario de la cofradía de la Sangre de que ya hemos hablado, al cual tiene por privilegio, que ceder la presidencia el ayuntamiento, y demas autoridades que acompañan á Nuestra Señora. El Ecce-Homo y la Soledad se encuentran en la misma puerta de la iglesia de San Francisco, la Virgen hace tres saludos á Jesús y entrando esta imagen en el templo, le sigue la de la Soledad, terminándose la funcion con cantares religiosos.

El Jueves Santo á las tres de la tarde sale el clavario de la hermandad de la Sangre á invitar al ayuntamiento, autoridades y demas cofradías para la procesion del dia siguiente, y á las seis de la misma tarde sale la procesion de Jesús Nazareno con los armados, el Cirineo detras, y todos los hermanos cubiertos con túnicas moradas de cola y caperuza, atadas con un cordón blanco, cruz en el pecho, rosario al lado, pañuelo al cuello y medias blancas

y calzados de alpargata. Acompañan los trompeteros tocando con las bocinas cubiertas con un lienzo, en el que está pintada la Pasión del Señor, y una porción de penitentes vestidos de nazarenos descalzos, ó cargados con pesadas cruces cuya penitencia ofrecieron en sus enfermedades ó peligros. La procesion despues de haber entrado en las iglesias del tránsito, vuelve a entrar a las nueve en la catedral.

Existe en la villa de *Liria* una iglesia titulada de la *Sangre*, que segun el canónigo Cortés fué obra de los árabes, que la tuvieron por mezquita, la que se halla en el monte de la antigua poblacion cerca de la plaza de Pompeyo. En esta iglesia, que dejó de ser parroquia en 1642 por haberse concluido la actual de San Miguel, existe un Cristo que cuida la cofradia de la Sangre, que es la que tiene á su cargo las funciones de Semana Santa. Empieza sus ejercicios el Jueves Santo á las seis de la tarde con una procesion en la que los hermanos vestidos de túnicas encarnadas, conducen en andas las imágenes de la Soledad, la Magdalena, San Pedro, el Ecce-Homo, la Oracion del Huerto, el Nazareno, y el Cristo de la Sangre. A los pasos espresados preceden unas banderolas negras, en que está pintada la Santa Faz, dos tambores enlutados y una bocina fúnebre, cuyos sonidos tristes indican la santidad del día. Delante del Cristo van sesenta parejas con túnicas de cola y caperuzas negras, ceñidas con cinto de terciopelo con broche de plata, en que están de relieve los signos de la Pasión; llevan guante blanco y hacha encendida en la mano. Presiden la procesion el prior, que es un beneficiado de la parroquia, el clavario y demas mayoresales que han salido por suerte entre los vocales, los que van vestidos como los demas hermanos pero con la capucha caída y sombrero puesto. Si hay tropa acompaña un piquete, y detras de este va una porción de devotas con mantillas negras, y entre las dos filas que acompañan la procesion en las que suelen ir dos mil almas, van niñas ricamente vestidas, llevando en sus manos los signos de la Pasión, y niños con túnicas negras, caperuza á la espalda, bonete en la cabeza, y un pendoncillo negro en las manos. Luego que la procesion vuelve á entrar en la iglesia de la Sangre, se sortea entre los cofrades un cristo de plata de tamaño de dos pulgadas y de 30 escudos de valor, precediendo á todo esto el sermón de Pasión titulado de la bofetada, en el que los concurrentes se la dan, por cierto, muy fuerte y con la mayor devocion.

En la *Villa Nueva del Grao*, existe desde 1792 una hermandad titulada Concordia de Jesus Nazareno, cuyo objeto es solemnizar la Pasión en el tiempo en que nos la recuerda la iglesia. La cofradia se divide en dos compañías, la una vestidos á la romana con su gefe y bandera, con el lema, S. P. Q. R. (Senatus Populusque Romanus) y la otra de los soldados del Centurion que reconocieron al hijo de Dios. Estas compañías se reunen el Jueves Santo durante los oficios, despues de tres toques de llamada en sus respectivos cuarteles. En seguida acompañados de su correspondiente banda militar, van á por su gefe, bandera, y por las imágenes de Jesus Nazareno y paso de los Azotes; los Sayones, nombre que dan á la primera comparsa, y la segunda denominada de los Granaderos, se dirige por la Virgen de la Soledad, tocando su musica piezas lugubres. Colocado el Santísimo en el monumento, entran ambas compañías tambor batiente en la iglesia, y despues de colocar las imágenes en sus puestos custodiadas por una guardia de cuatro soldados y un oficial, se vuelven á dejar el gefe y banderas en sus respectivas casas, y marchando á sus cuarteles en donde se disuelven hasta el día siguiente; pero quedando avisados para relevar las guardias de honor espresadas de media en media hora.

En el pueblo de *Rusafa* hay tambien una compañía de sayones compuesta de 30 cofrades con seis comandantes, la que despues de poner al Señor en el monumento entra igualmente tambor batiente á poner su guardia de

honor. Su traje es á la romana pero caprichoso, y sus armas sable de caballeria y lanza, y sus banderas con el S. P. Q. R. En seguida entra otro escuadron de cristianos llamados soldados de la Virgen, compuesto de 20 individuos con sus gefes y tambores enlutados. Viste esta comparsa, medias blancas, pantalón negro de seda con galon de oro, faja y tonelete con mangas cortas de seda negra, morrion de gastador y en él la cifra de María sobre campo violado, plumero blanco y lanza pequeña á la funerala. Ambas compañías ponen su guardia de honor que se releva de hora en hora, y retirándose despues á sus cuarteles vuelven á entrar al sermón de Pasión, durante el cual están formados al lado del monumento. En la noche de este día se levanta un gran tablado en la plaza de las Monjas, en donde se figura un huerto para representar la *Oracion* al día siguiente; otro en la plaza mayor en donde se forma la casa de la Virgen, y en esta misma plaza se adornan con ricas colgaduras cuatro balcones, en donde se han de figurar los pretorios de Anás, Pilatos, Caifás y Herodes: en los lados de cada balcón de estos, se colocan dos tarjetones, en los que están escritas en décimas las preguntas y sentencias de los espresados cuatro jueces y las respuestas que se atribuyen á Jesus, las que sabe de memoria todo natural de Rusafa. En la puerta de la iglesia se pone una lápida con la siguiente décima:

Si las obras de piedad
Amáis con fiel corazón,
Venid á la procesion,
Vuestro paso apresurad;
Y el tormento contemplad
Del Hombre-Dios en el suelo,
Por que si seguís su duelo
En la calle de Amargura,
Gozando de su ventura,
Le acompañareis al cielo.

El Viernes Santo es mas historiado en las prácticas en los pueblos de Valencia que en ninguna provincia de España. Empezando por la ciudad diremos, que antes de la supresion de los conventos salia una procesion del de San Francisco, á las tres de la tarde, la cual se componia de varias corporaciones, las que además de conducir sus respectivo *paso*, llevaban sus trompeteros con sus túnicas negras de larga cola y caperuza puntiaguda, con caída para ocultar el rostro, traje que usaban tambien los que llevaban las andas. Además iban muchas personas y niños con túnicas de seda negra, larga cola arrollada al brazo, pañuelo blanco al cuello, otros blancos en las faltriqueras de los lados, con las puntas colgando, pelo rizado y empolvado de blanco, guante blanco y hachas encendidas en la derecha. De este mismo traje vestian los que iban arreglando la procesion, llevando por signo de autoridad una varita negra y larga con flecos de igual color. Las hermandades que asistian eran: una parte de la hermandad del Cristo de la Agonia, que con su estandarte conducia el paso de la Oracion del Huerto; el Comun de Pescadores llevando el de la Navegacion de San Pedro; la Conservacion de Rusafa, con el de los azotes; la hermandad de la sangre, con el Ecce-Homo; otra parte de la cofradia del Cristo de la Agonia, que conducia á este Santo Cristo, y la Soledad; la Conservacion de Rusafa el del Descendimiento del Señor; la congregacion de la Sangre, con el Santo Entierro, ó la Piedad en medio de seis Sayones con armaduras de hierro; la conservacion del Sepulcro con él; y la hermandad de la Cruz con la comunidad franciscana que llevaba la cruz. Esta procesion hacia estacion en la parroquia de San Martin, en la catedral, en la parroquia de Santa Catalina mártir, y en la iglesia de la Magdalena, de donde regresaba á la de San Francisco. Detrás de cada uno de los

pasos iba una música y un coro que cantaba motetes de la Pasión.

Antes de esta procesion salía otra, á las once de la mañana, de la iglesia de Trinitarios descalzos, en este orden: dos trompeteros, dos estandartes, todos los empleados de la aduana, la oficialidad de la guarnicion, los congregantes de Jesus Nazareno, con cirios encendidos entre los que llevaba el guion el clavario. Seguian á estos la comunidad, y ocho petimetres ó lechuguinos, llevaban las andas de Jesus Nazareno entre cuatro armados de hierro: todos los congregantes llevaban al cuello su escapulario. Es preciso confesar que esta procesion, mas que devocion causaba escándalo en los últimos años, pues solo se asistia á ella, por diversion en lo general, y las jóvenes corrían á ella para ver á sus apasionados fingir una compuncion que no tenían; en fin, el vulgo llegó á calificarla con el título de la *procesion de los Cagatintas*. De este modo, vienen á caer en ridiculo las cosas mas santas, cuando no se mantiene en toda su fuerza la piedad y la religion por falta de buena direccion! En el día Valencia practica los actos de la Semana Santa con la gravedad que reclama la verdadera fé y la ilustracion del siglo.

En la ciudad de Játiva, las matracas ó campanas mudas, llaman á los fieles á la oracion á las tres de la mañana, y á las cuatro salen tres via-crucis, precedidos de Jesus Nazareno el primero, y los otros de Jesus atado á la columna, conducido en andas por hombres tunicados, y custodiado por armados. Al llegar el primero á la quinta estacion, el capitán de los armados manda buscar un hombre para que ayude á llevar la cruz á Jesus, y conducen á Simon Cirineo, al que dándole unas monedas se le manda cargar con la cruz; Simon reconoce al Señor por su Dios y tirando las monedas que habia recibido, ayuda gustoso al Señor. Al llegar la procesion á la plaza de San Jaime se predica el sermón de Pasión: este via-crucis sale del ex-convento de mercenarios; del de San Agustín sale el segundo, el que pára en la plaza de Santa Tecla, donde se predica otro sermón de Pasión; y el tercero que sale de la iglesia de San Onofre, cuyo via-crucis hace leer en la plaza de San Pedro en un balcon dispuesto al efecto, la sentencia que dió Pilatos contra el Salvador: cuando este está concluyendo la lectura, sale un sacerdote, le quita el papel de las manos, le hace mil pedazos, y llenándole de improperios, predica un sermón analizando lo inícuo de la sentencia. Cuando existian frailes se predicaba un sermón en la plaza de la Constitución que duraba desde las siete hasta las once de la mañana.

A esta hora se verifica la solemne procesion de la traslacion del Cristo de la Sangre al ex-convento de San Francisco, que es de donde sale la procesion general por la tarde, y en este acto van todos los cofrades de frac y traje negro con un ramo de flores artificiales en la mano que les regala el nuevo clavario. A las tres de la tarde, se verifica en la catedral con toda pompa, el entierro de Cristo, y desde la una recorren las calles tocando, cinco tambores destemplados, los cuales pertenecen á la cofradía del Sepulcro, y van vestidos de túnicas con caperuza piramidal de vara y media de alto, adornada de cintas. A las cinco de la tarde llevan á San Francisco su *paso* á la iglesia de San Francisco, pero la del Sepulcro no lo hace hasta que se la mandan tres recados, en cuyo caso solo asiste. La procesion sale á las seis, y en ella van los pasos siguientes: la Cena de la parroquia de San Juan, que es sumamente grande, y sale á expensas de los feligreses; la oracion del Huerto, en la que se vé á los apóstoles durmiendo, conducida por el gremio de carpinteros con túnicas azuladas; Jesus atado á la columna por el gremio de zapateros vestidos de nazarenos; el Ecce-homo entre armados y cofrades con túnicas; Jesus Nazareno llevado por sus cofrades tunicados, pero con guante negro y ordenados por doce gefes que llevan una cruz en la mano, los cua-

les se van quedando en las iglesias de estacion al lado del sepulcro, hasta que les van relevando los ordenadores de las demas cofradías. Detras de este paso van los penitentes con cruces á cuestas como en el Jueves Santo, pero descalzos, y con una vela en la mano. Sigue el Santo Cristo de la Sangre, conducido por su clavario y mayordomos vestidos de nazarenos, con túnicas azuladas y acompañados de los demas hermanos con cirios encendidos, y de lo mas escogido de la poblacion; á este paso sucede el de Nuestra Señora de los Dolores, que llevan sus siervos vestidos de nazarenos, y detras va un coro de ángeles y la Samaritana con el cántaro al lado; el Santo Sepulcro custodiado por armados de hierro con lanzas, y conducido por nazarenos, entre los que van timbaleros con caperuzas muy altas; y por último la Soledad, detras de cuya imagen va presidiendo el acto el ayuntamiento, seguido de un piquete de tropa con las armas á la funerala. Todas las cofradías van precedidas de dos banderolas del color é insignias que las distinguen.

Se santifica el Viernes en la villa de Liria con dos procesiones; una que sale á las siete de la mañana de la parroquia, con los mismos preparativos de trompetas, tambores y banderolas que con referencia al día anterior dijimos al hablar de esta villa, en la que se conducen la Virgen de los Dolores que dá nombre al acto, y un santo Cristo, acompañados estos pasos por la cofradía del primero, y la de la Sangre. A las ocho de la noche sale la segunda procesion, que es la del Santo Entierro, en la que se conduce á la iglesia de la Sangre el Sepulcro de Cristo, llevado por los beneficiados de la parroquia, y precedido de los cofrades cubiertos con sus túnicas de caperuza, niños con ellas arrastrando por el suelo, pendones negros, y custodiado el Señor por cuatro sayones con armadura de hierro y lanzas en la mano. Mas festivas son las santas ceremonias en *Villa-Nueva del Grao*. Asi como en Játiva hay aquí *Via-crucis*, á los que los destemplados tambores y las bocinas llaman á los fieles antes del amanecer. Las compañías de sayones y de granaderos de que hablamos antes al tratar de esta villa, se reúnen á las seis, los primeros en la puerta de la parroquia con el Nazareno y los segundos en un puesto acordado, con la Soledad. Sale la procesion de la iglesia en el orden siguiente: dos estandartes con las insignias de la Pasión, los sayones con su música, y entre ellos la Magdalena, la Samaritana, María Santísima acompañada del amado discípulo y de las demas Marías, representadas todas con trages adecuados por niñas de esta poblacion: sigue despues un Santo Crucifijo tras del que va un coro cantando motetes de la Pasión. En cierto sitio pára la procesion, y los sayones se dirigen á un huerto cercano donde está el que hace de Cristo orando, y prendiéndole bruscamente y atándole las manos, le conducen á la presencia de Pilatos, el que desde un balcon, hace leer á su secretario la sentencia de Jesus, haciendo la ceremonia de labarse las manos protestando no tener parte en la muerte del Señor. En seguida llevado el que hace de Cristo á un sitio en que se halla la cruz, le desata las manos un sacerdote, y la cargan sobre sus hombros, en cuyo caso vuelve á andar la procesion. A poco tiempo sale al encuentro la Virgen de la Soledad acompañada de la compañía de los granaderos con su música, y despues de saludar y abrazar á su Santísimo Hijo, se incorpora la Soledad entre el Nazareno y el Crucifijo que corona la procesion. Tambien se hace aquí el paso de alquilar á Simon Cirineo, y despues que este vá ya ayudando á llevar la cruz al que hace de Cristo, sale á poco rato una niña vestida de Verónica y le limpia el rostro, apareciendo estampado en el lienzo. Llega el Nazareno á la puerta Judiciaria y cae el Cristo segunda vez, apareciéndose entonces siete niñas vestidas de luto y llorando, en representacion de las piadosas hijas de Jerusalem, que encontró el Señor en la calle de la Amargura. Sucede despues la tercera caída en la

que se ofrece el Cirineo á llevar la cruz hasta el Calvario, al ver el desfallecimiento de Jesus, lo que no consigue por la crueldad de los sayones: este es el último ceremonial, pues en seguida entra la procesion en la iglesia de donde salió. Empiezan acto continuo los divinos oficios, alternando las músicas mientras dura la adoracion de la cruz, y formándose las comparsas al quitar al Señor del monumento; volviendo despues de los oficios las banderas á sus respectivos depósitos. El sermón de las Siete Palabras empieza á las doce, á cuya hora al pié del Cristo de la Agonia se colocan las niñas que representan á Maria y á la Magdalena, y el niño que hace de discípulo, situándose al frente las guardias de ambas comparsas. Concluye el sermón que es intermediado de música con un estrepitoso terremoto figurado, y con el acto de contrición, y en seguida se verifica la ceremonia del descendimiento de la cruz. Empieza el sermón, y al llegar al punto del descendimiento; lo verifican dos sacerdotes despues de pedir licencia á Pilatos sentado sobre un solio, y á la que representa á la Virgen, valiéndose para ello de escaleras colocadas al efecto, y ejecutándolo conforme lo va diciendo el predicador. Los dos sacerdotes que representan á José de Arimatea y á Nicodemus, presentan á la Virgen sucesivamente los clavos y corona de espinas, y despues de manifestar al Señor bajado de la cruz, le colocan en un sepulcro de cristales que posee la cofradia de Concordia. Despues de los oficios de la tarde, sale la procesion del Santo Entierro en el órden siguiente: las banderas con los emblemas de la Pasion; cinco pasos en andas que representan los Misterios dolorosos del Santo Rosario, acompañados de cofrades con túnicas y caperuzas negras, y niños vestidos de ángeles con los instrumentos de la Pasion; el Santo Sepulcro bajo del palio rodeado de los sayones con su música; las niñas que representan á la Virgen, la Magdalena y el llamado discípulo; y en fin la imagen de la Soledad escoltada por los granaderos y seguida por el clero, ayuntamiento y resto de los granaderos precedidos de su música. El ilustrado arzobispo de esta diócesis don Simon Lopez, prohibió el año 1827 el que se celebrase á lo vivo la Pasion del Señor por los abusos é irreverencias que se cometian; pero en estos últimos años volvió á conceder el permiso el gobernador eclesiástico. A pesar de que creemos que no deben atacar se repentinamente las costumbres de un pueblo por ridiculas que sean, sino ir las menoscaboando poco á poco y sin violencia cuando convenga al bien de la moral y de la religion, nos parece en este punto mas conforme á la piedad é ilustracion del siglo la providencia del obispo que la del gobernador, máxime cuando ya el pueblo se habia conformado, sin resistencia, á no ver prácticas, que por mucha devocion que de corazon pongan los que se dediquen á ellas, no dejan de ofrecer ocasiones de poner en ridiculo los actos mas solemnes del cristianismo.

La villa de Murviedro presenta la Pasion del Señor tambien á lo vivo el Viernes Santo. Empiezan la funcion dos compañías de sayones vestidos grotescamente á la romana, los que salen á las tres de la mañana tocando su música y repitiendo á cada tocata «que prendan á Jesus Nazareno.» A las seis de la mañana empieza la fiesta por el tribunal de Anás, del que se pasa á un tablado en que se representa la despedida de Jesus de la Virgen; despues vuelven al tribunal de Anás, en donde Judas hace la venta de Jesus, la que verificada, marcha toda la chusma con el traidor al tablado del huerto, en donde el Nazareno hace oracion, le prenden, le llevan á Anás, y despues de dar el bofetón Malco, se suspende el acto á las siete y media. Concluidos los oficios á las once, se conduce á Jesus de casa de Anás al pretorio de Pilatos, se empieza la calle de Amargura en la que se carga á Jesus con la cruz, celebrándose á lo vivo todos los pasos que hemos explicado al hablar de ella en el pueblo citado anteriormente. En el úl-

timo tablado se hace aqui la ceremonia de enclavar y crucificar á Jesus, el que hace de Luzbel echa una relacion, se representa el arrepentimiento del Centurion y el de Longinos y el despojo de la Magdalena. Luego que se concluyen las tinieblas, que es á las cinco de la tarde, se verifica en el tablado del Calvario por el clero, el descendimiento de la cruz, del mismo modo que lo hemos explicado antes, metiéndole en el sepulcro despues de haber puesto al Señor en los brazos de una Dolorosa. La procesion del Santo Entierro, sale de la ermita de la Sangre, á donde se dirige el clero, y se ordena la procesion del modo siguiente: la Oracion del Huerto; el que hizo de Jesus con los Apóstoles á los lados entre los que va Judas con la bolsa en la mano, y acompañado de una porcion de chusma de judios; despues van los que representan á Anás y á Caifas; una imagen del Ecce-homo en andas y siguiéndole Pilatos, su muger y su secretario, con tres pages y el pregonero; sigue el Cirineo, el Centurion y Longinos; la imagen de la Soledad en andas, seguida de la Verónica y de las hijas de Sion; el Santo Sepulcro escoltado por sayones; la que hizo de Virgen en las ceremonias de por la mañana acompañada de seis ángeles con los trofeos de la Pasion; y en fin preside la procesion el estandarte de la Santa Cruz, yendo en toda ella, porcion de penitentes con túnicas negras y velas encendidas.

En donde la fiesta del Viernes Santo es mas estraña y singular, es en el pueblo de *Rusafa* de que ya hablamos antes, y llama tanto la atencion de los valencianos, que se despueblan por asistir á ella los pueblos circunvecinos, siendo muchas las personas de toda la provincia y aun de las demás y de la corte, que alquilan balcones con anticipacion, por presenciar tan estraordinaria fiesta.

Empieza el viernes á las cuatro de la mañana á hora en que tocan la diana los cuerpos de infanteria de sayones y cristianos de que hemos hablado con relacion al Jueves, y las cornetas de los sayones de caballeria. A esta hora se reúne otro cuerpo que representa al pueblo hebreo en el traje de esta nacion, armado de palos, armas y sogas: unidos estos con los sayones van á casa del Centurion, el que saliendo vestido á la romana y montado en un caballo blanco, los conduce á la Plaza Mayor donde hacen alto. Entre tanto se reúnen en sus pretorios los pontífices Anás, Caifas, Herodes y Pilatos que se visten magníficamente á la romana, yendo Herodes montado en un brioso caballo y con corona en la cabeza y cetro en la mano. Preparando el que hace de Nazareno vestido de túnica violada y ceñida, descalzo y con el pelo á lo romano, se le reúnen los Apóstoles en sus trages conocidos, y reunidos se dirigen á la casa de la Virgen Maria á la que encuentran en union de las Marias, todas ataviadas con los trages respectivos. A los tres golpes que dá el Nazareno, abre la Virgen la puerta, y en el umbral empieza un tierno diálogo entre la Virgen y Jesus que no ponemos aquí, por no hacer mas largo este artículo. Despues de que la Virgen bendice á su amado hijo, se dirige este con sus apóstoles al huerto, que dista de la casa de la Virgen noventa y cuatro pasos, y á su puerta manda quedar á sus discípulos menos á Pedro, Juan y Diego, á quienes dice le sigan, y llegados á cierto punto, despues de decirles las palabras que se mencionan en la Pasion en este punto se pone á orar. Despues de levantarse tres veces y ver que se han dormido sus discípulos vuelve á la tercera oracion, en la que se aparece un niño vestido de San Miguel con un caliz en la mano que le dice: «Tomad, oh principe de la gloria, el caliz que os ha preparado el Padre para padecer y morir por el género humano» y bebiendo, se levanta, despierta á sus discípulos y les advierte que vean venir á Judas á entregarle á sus verdugos para que se cumplan las profecias.

Cuando Jesus se dirigia á despedirse de la Virgen, se

ausentó Judas, y presentándose á los judíos, contrató la venta de su maestro en 50 monedas de plata, advirtiéndoles que fuesen armados y con sogas para que no se les escapase con sus artes mágicas. Ofreciéndose á dirigir á los sayones, les condujo al huerto, en donde para dar á conocer á Jesus le dió un beso, en cuyo acto dió á entender el Señor que conocia sus intentos. Dirigiéndose Jesus á la turba se dió á conocer, y en el acto caen todos al suelo llenos de confusion; pero dándoles licencia para que se levanten y le prendan, se arrojan á él furiosos para atarle. San Pedro, queriendo castigar á Malco, criado de Anás, que se atrevió á poner las manos en el Señor, saca la espada y hace que le corta la oreja, pero sanándola éste, reprende á San Pedro. Preso Jesus y conducido con escarnio por la turba judía, se dispersan los apóstoles, siguiendo á su maestro de lejos solo San Juan y San Pedro. Llegado el pueblo á casa de Anás gritando que ya han asegurado aquel mal hombre, el pontífice emprende un diálogo con Jesus, al que Malco da una terrible bofetada, porque dice no habla bien al pontífice: éste manda llevar al reo á casa de su suegro Caifás, á la cual se dirige el pueblo judío dando gritos é insultando á Jesus. En el portal de la casa de Anás pasa la primera negacion de San Pedro, respondiendo á la criada cuando se calentaba al rededor de una copa de lumbre. Judas arrepentido entrega á los sacerdotes hebreos el dinero por que vendió á Jesus, y diciéndole estos que lo hubiese pensado antes, le desprecian como á vil y traidor.

En la casa de Caifás se hace tambien á lo vivo todo lo que se lee en la vida de Jesus, y allí se verifican las otras dos negaciones de San Pedro que á una mirada del Señor reconocióse habia cumplido su prediccion. Indignado Caifás de que Jesus diga que es el verdadero hijo de Dios, le manda á casa de Pilatos, que se halla á los sesenta pasos de distancia, para que le sentencie. En casa de este juez se representa cuanto dice la Pasion, así como en la del soberano Herodes, situada á los setenta y seis pasos, el cual teniéndole por un demente, le hace poner una túnica blanca y manda se le devuelvan á Pilatos. Los judíos lo hacen así, y cuando en la casa de Pilatos les recuerda este que debiendo perdonar un reo en la pascua debían hacerlo con Jesus, gritan que salve á Barrabás que era un famoso ladrón, y que condene á muerte á Jesus. En este acto de la Pasion se pone al que hace de Cristo la corona de espinas, se le pinta de color de sangre la cara, y con una caña en la mano y un manto de púrpura se le presenta Pilatos al pueblo para que se compadezca, pero lejos de esto pide con furor su muerte, y entonces Pilatos se lava las manos en una cofaina que le saca su criada, y pronuncia la sentencia de muerte contra Jesus, que es un escrito tan largo que por lo tanto nos abstenemos de transcribirle, bastando sentar que su fecha es de 23 de marzo del año de 3255, de la creacion del mundo.

Pronunciada la sentencia se hace el Via-Crucis del modo siguiente, saliendo todos de la casa de Pilatos: un piquete de caballería para separar la infinidad de forasteros que llenan todas las calles; tres trompeteros; tres penitentes tunicados, el uno con una cruz y los dos con faroles; los sayones de caballería con su corneta; los sayones de infantería con su estandarte y tambores, y en medio de sus filas dos niñas vestidas de penitentas. Sigue á esto el Centurion á caballo, que es el encargado del reo, y á su lado el rey Herodes en medio de su corte, todos tambien á caballo, y detras vá el que hace de Jesus atado del cuello y del cuerpo con sogas en medio del furioso pueblo hebreo. Detras vá Pilatos como presidente, llevando á los lados á los pontífices Anás y Caifás, y á su muger, á la que llevan la cola tres niños ricamente vestidos. Los cristianos ó soldados de la Virgen vanen seguida, y en medio de sus filas se ven las niñas que representan á la Magdalena con traje elegante, y á la Samaritana con ricos vestidos y cargada de alhajas. Un coro cantando motetes

al son de música y un sacerdote para dirigir las estaciones, sigue, y detras vá un Crucifijo entre cuatro faroles llevados por penitentes tunicados así como la efígie.

La primera estacion se hace en la casa de Pilatos, en la segunda que se verifica en la calle de la Iglesia, desatan al Nazareno y cargándole con la cruz Pilatos pone en ella el Inxi á pesar de la oposicion y grito del pueblo. La tercera estacion es en la calle de la Abadia, y entonces San Juan va á buscar á la Virgen que está con las tres Marias, y persuadiéndola á que salga á ver á su hijo, sale en fin, se encuentra con él y despues de un breve y tierno dialogo, siguen todos á Jesus y se hace la cuarta estacion. Acto continuo alquilan al Cirineo que se les escapa y prenden, y se verifica la quinta estacion. En la calle de Pastora sale una moza vestida de Verónica, la que limpia el rostro de Jesus que queda estampado en el lienzo, y siguiendo detras se ejecuta la sesta estacion. En la plaza de las Armas obligan al Cirineo á ayudar al Señor á llevar la cruz, y cayendo este segunda vez en la calle de Sormells, la sétima estacion tiene lugar. Unas niñas representando á las hijas de Sion salen en la plaza de las Monjas para seguir al Nazareno, y aquí es la estacion octava, haciéndose la novena en la misma plaza despues de la tercera caída. Siendo esta la última que se hace á lo vivo cantándose las demas hasta la iglesia. Esta funcion termina á las nueve de la mañana, á cuya hora empiezan los divinos oficios, en los que los sayones y cristianos formados en el templo, del que al concluir los oficios salen tambor batiente para sus depósitos.

A la una de la tarde empieza el sermón de las siete palabras, para el que se coloca un Crucifijo del tamaño natural y una Dolorosa, y al que asisten en puestos de preferencia como solios, Herodes, Pilatos, los demas pontífices, el Centurion y San Juan, así como los sayones y cristianos formados en hileras. Una escogida orquesta, toca en los intermedios, y al decir el predicador *ya murió Jesus*, se verifica el terremoto por la orquesta; redoblan con estrépito los tambores, huyen despavoridos los sayones dejando caer las armas, y apoderándose los cristianos de los centinelas, socorren á la Virgen: en este acto se convierte el Centurion diciendo: *verdaderamente que este era el hijo de Dios*.

El descendimiento, para el que la Dolorosa, el Centurion y San Juan se colocan al pié del Crucifijo, y Pilatos queda en su solio, se verifica como hemos dicho al describirla en el pueblo anterior, pero con mucha mas solemnidad y asistencia.

La última parte de la fiesta de este dia en Rusafa, es la procesion funebre de los Pasos, la cual sale de la parroquia á las cinco y media de la tarde en el órden siguiente: el piquete y trompeteros que en el Via-Crucis; los tres clavarios de las conservaciones con sus estandartes; un gran acompañamiento de devotos con luces, y en medio dos niñas penitentes, coro cantando motetes y música. A estos sigue el paso de los Azotes acompañado de la niña que hizo de Samaritana; el Ecce-homo, y en medio de una partida de sayones y de otra de cristianos, un niño de ángel con el trofeo de la Pasion; el que hizo de Nazareno con la cruz acuestas, la muger Verónica con el lienzo de la Santa Faz; las mugeres llorosas; el Cirineo ayudando al Nazareno, al que guía un judío llevándole con una soga al cuello; la Virgen con las Marias y San Juan; los pontífices espresados; Pilatos y su criada, llevan la rosega del traje á Pilatos tres niños de ángeles, y en fin niñas con trofeos de la Pasion. Despues conducen en andas á un Crucifijo, al que acompaña un coro y su música, detras de la que va el paso del Descendimiento con el que van tres niñas de las que la una va vestida de Dolorosa y las otras de Marias. Acto continuo sigue en andas una imagen de la Virgen de los Dolores al pié de la cruz con su Santísimo hijo cadáver en los brazos; otra niña vestida de Soledad acompañada de los que hacen de apóstoles: el Santo

Sepulcro en andas escoltado por cuatro sayones con armadura de hierro; el cura párroco acompañado de otro sacerdote con manteo, estola negra y bonete; el alcalde con el ayuntamiento cuyos individuos llevan ciriales encendidos; y en fin cierran la procesion el escuadron de sayones mandado por el Centurion; Herodes con su corte á caballo y otro escuadron de sayones. En toda la procesion, que acaba de nueve á diez de la noche, van infinidad de personas devotas alumbrando en dos filas, y detras de cada paso un coro y una música.

No podemos menos de decir en honor á la verdad, que todas las personas actoras, el año que presenciarnos esta fiesta, iban con la mayor compostura y devocion, pero á pesar de esto, y de que por un ilustrado sacerdote se

nos dijo que todas ellas eran de buenas costumbres y de eemplar vida, en particular el que hace de Nazareno y la que representa la Virgen, en cuya eleccion se pone el mayor cuidado, nos parece impropio de la gravedad cristiana, y de la ilustracion del siglo, el que se representen al vivo estos actos piadosos, tanto por que por bien que se hagan siempre presentan algo de ridiculo, cuanto por que dan, no pocas veces, ocasion á los impios, para mofarse de lo que debieran acatar, y por que el menor descuido puede producir un escándalo que ceda en desdoro y desacato de nuestra religion sacrosanta.

BASILIO SEBASTIAN CASTELLANOS.

ESTUDIOS BIOGRAFICOS.



DON FELIX DE AZARA.

El retrato de este ilustre marino y sabio naturalista, es la primera vez que se publica, y al hacerlo nosotros, no podemos menos de dar una noticia biográfica de tan excelente escritor, de la propia suerte que lo hicimos en el número primero de este año, al publicar el de su hermano el célebre diplomático don Jose Nicolás.

Nació don Felix, en Barbuñales de Aragon, pueblecito del partido de Barbastro, el 19 de mayo de 1742, de una familia antigua en nobleza, é ilustre por las muchas celebridades que ha producido. Habiendo seguido la carrera de leyes en la universidad de Huesca, se dedicó á la militar con aplicacion al arma de ingenieros, y entrando de cadete en 1764, se aficionó á las matemáticas, en cuyaciencia, se puso muy pronto en el caso de ser profesor,

cuya plaza obtuvo en efecto, así como la de subteniente delineador de plazas y fronteras para que fué nombrado en 1767.

Habiendo desempeñado á satisfaccion del gobierno el desagüe de los rios, Jarama y Henares, la recomposicion de las fortificaciones de Mallorca, el destino de profesor de la escuela de ingenieros de Barcelona, y el de ayudante del cuerpo, se halló despues en la sangrienta batalla de Argel, dada en 1775, en la que fué el primer oficial herido, premiando el rey su valor con la plaza de capitán del arma, en cuyo destino estuvo hasta 1780, en que se le ascendió á teniente coronel, despues de haber dirigido las obras de la famosa plaza de Figueras.

Confiando el gobierno en su saber, le comisionó en union del desu magestad fidelísima, para que pasase á la América meridional á fijar los limites de España y Portugal, lo que le valió el ser nombrado en 1781 capitán de

fragata, y en 1789 capitán de navío. Esta oficial operación, le duró veinte años, en los cuales además de cumplir a satisfacción de ambas naciones, esta y otras muchas comisiones, fundó en el Paraguay la villa de *Batovi*, librando con esto a España de un pesado tributo que tenía que pagar, y pagaba á ciertos colonos hacia veinte y cinco años, y á su coste mandó el gabinete de Historia natural de Madrid unos setecientos objetos nuevos entre pájaros y cuadrúpedos. Hizo un exactísimo mapa del Paraguay, y del río de la Plata, del que regaló una copia á la ciudad de la Asunción, que le nombró su ilustre ciudadano, y recogió apuntes para escribir sus interesantísimas obras.

Habiendo regresado á España en 1802, fué nombrado brigadier de la real armada en premio de sus buenos servicios, y en este destino se retiró del activo en 1805, hallándose en París al lado de su hermano, al que acompañó hasta su fallecimiento ocurrido en enero de 1804. Despreciando todos los empleos que se le ofrecieron, se

retiró en febrero de 1808 al seno de su familia, en donde después de haber ayudado á los fieles españoles con sus intereses en la guerra de la Independencia, murió el 20 de octubre de 1821, á los setenta y nueve años de edad. Dejó publicadas dos de sus obras, que dió á la estampa en Madrid en 1802, tituladas; *Apuntes para la Historia natural*, la una en dos tomos, de los *cuadrúpedos*, y la otra en tres, de los *pájaros del Paraguay*, obras publicadas en todas la lenguas, y que han merecido justos elagios de los sabios. El que desee una biografía completa de este ilustre español, puede consultar la que tiene escrita nuestro colaborador don Basilio Sebastian Castellanos, en la obra titulada: *Descripcion é historia del Paraguay y río de la Plata*, obra póstuma de don Felix, que en su honor publica su sobrino y heredero don Agustin de Azara, actual marqués de Nibbiano, el que dará á luz todas las demas de este ilustre escritor.

ESTUDIOS RELIGIOSOS.



VISTA DE JERUSALEN.

SANTUARIOS DE JERUSALEN.

En los números pertenecientes á este mismo mes de los tomos segundo y cuarto del *Museo*, nos hemos ocu-

pado ya de la Ciudad Santa que encierra las mas precias joyas del cristianismo. En el primero, dimos una poética descripcion de Jerusalem, copiada del célebre Larmatine; en el segundo, insertamos un resumen histórico de la misma ciudad, hasta el nacimiento de Jesucristo;

y las descripciones del templo de Salomón, de la antigua ciudad de Jerusalén, y de la Vía Dolorosa. Hoy vamos á describir los santuarios y sitios memorables de Jerusalén tal como en el día se encuentran; valiéndonos al efecto del manuscrito que poseemos, y nos proponemos publicar algún día, de un sacerdote español que emprendió esta peregrinación en 1815. Si el estilo no es tan poético y sublime como el de Chateaubriand y Lamartine, por lo menos la verdad y la exactitud resultan de un modo admirable, y juzgamos que ha de ser agradable á nuestros lectores conocer hasta en sus mas pequeños detalles, los monumentos que simbolizan lo que tiene de mas santo y venerado nuestra religión sacrosanta. Oigamos al viajero.

«Siendo lo interior del templo del Sepulcro y santuarios que encierra de la figura de una cruz latina, según queda dicho, tiene su entrada por la parte del mediodía, y por unos de sus brazos; pero no ha de creer el lector que se descubre desde luego todo su ámbito, como sucede en nuestras iglesias, sino que se estrella al instante la vista en una alta pared que cerca el coro de los griegos, que está en el centro de la iglesia, quitándole todo su esplendor y desahogo. Todo este gran templo, es un conjunto de santuarios distribuidos casi á la redonda de su centro, y entre ellos son los mas notables, el *Santisimo Sepulcro de nuestro Señor Jesucristo*, que ocupa el medio del pavimento de la cúpula ó media naranja principal; la iglesia ó capilla donde offician los religiosos francos, que cae al extremo del brazo de la cruz que mira al norte; la capilla de la Invención de la Santa Cruz, que está situada al extremo del pié de la dicha cruz del templo; y el Monte Calvario, que viene á caer en el ángulo que forman el brazo que mira al mediodía, y el cuerpo de la cruz.

«Dicho esto para la mas pronta comprensión del santo templo, daremos principio por el santuario del *Santisimo Sepulcro*, y seguiremos por todos los demas, conforme se vayan presentando por su órden progresivo en la procesion que se hace diariamente por ellos. El mencionado santuario habrá sufrido regularmente las mismas vicisitudes que el templo en general, pero no siendo posible descifrarlas, nos contentaremos solamente con hacer una ligera descripción de él, y dar una idea de su actual figura, pues los griegos, al reparar el templo de los estragos causados por el incendio de 1803, le variaron de como estaba. Un templete ó catafalco, levantado sobre el centro de la cabeza que forma la cruz, con su cupulita, distribuida interiormente en dos pequeñas cámaras, forradas de mármoles vistosos por dentro y fuera, hé aquí el *Santisimo Sepulcro*. Por solo esto mudará tal vez de idea el lector, y comprenderá que es muy diferente aquel de nuestros actuales sepulcros, no estando cavado como ellos perpendicular ó verticalmente. Es menester que se sepa que los hebreos formaban un cuartito en cualquier risco ó pedrusco, y que encerraban en él su cadáver por la puerta que dejaban de frente, tapándolo despues con una losa. El de Nuestro Señor era por este estilo, y estaba distribuido en dos cuartitos ó estancias, la una para la colocacion del cuerpo, y la otra servia como de antecámara, según le habia hecho fabricar para sí José de Arimatea. Al primer cuarto llamamos la *Capilla del Angel* por ser el sitio en que se dejó ver de las Santas Mujeres, y conservase todavía la piedra que servia de apoyo á la losa que tapaba la boca del Sepulcro, en donde estaba sentado aquel cuando las dijo al ir á ungir el cuerpo de Jesucristo: *Surrexi, non est hic*. Esta piedra era un pedazo de risco que sobresalía del pavimento para el efecto espresado. Los griegos, al practicar la referida maniobra en 1809, tuvieron el atrevimiento de arrancar la espresada piedra, y de elevarlo algo mas de lo que estaba.

«El *Sepulcro* propiamente tal, tiene de ancho y largo cosa de nueve palmos, y su suelo, por lo que se vé, no

está hoy como en su principio, pues aunque estuviese algún tanto mas elevada la mitad del suelo que cae sobre la derecha conforme se entra, que la otra mitad, no debió hallarse como en el día. En dicha mitad de la derecha se encuentra una especie de caja de mármol blanco de la altura de tres cuartas, que cubre por aquella parte la peña vivadel Sepulcro, y esto es obra sin duda alguna de una mano posterior á la de su primer artífice, pues para colocar el sagrado cuerpo del Señor, no debió haber mas artificio que el común de los demas sepulcros.

«Nuestros religiosos, al desnudarle los griegos de sus antiguos adornos para componerle á su modo en 1809, observaron que la dicha caja de mármol estaba hueca, como cosa de su tercera parte, y que la roca del Sepulcro no llenaba mas que las dos terceras partes. De donde se infiere, que en caso de no haberse dejado mas alta en un principio la mitad de la derecha de su suelo, lo vino á hacer Santa Elena al revestirle de los adornos que le sobrepujó, abondando un poco el suelo de la izquierda, y dejando intacta la otra mitad, á fin, tal vez, de que se pudiese celebrar en él el Santo Sacrificio de la Misa; mas siendo de esto lo que se quiera, es lo cierto, que la referida caja le da otro aire al Sepulcro, y mucho mas desde que realizaron los griegos su cubierta; porque, según lo visto, la parte superior de la roca natural del Sepulcro ha sido desprendida en otro tiempo, y en su lugar se colocó una cupuleta, de mampostería, para darle seguramente mayor capacidad interior, y que pudiesen lucir un gran número de lámparas por dentro, como lucen en el día en número de unas cuarenta. El Sepulcro está vistoso de todos modos, y lo estaría todavía mas, sino fuera por una capilla que tienen los coftos pegada á su parte posterior.

«Ademas de lo vistoso y alegre, encierra en sí el Sepulcro una magestad por un estilo, que sin aterrar al que le visita, le impone y le conforta al mismo tiempo. Allí, al que tiene fé, se le aviva en aquella morada respetuosa. ¡Por cuántas circunstancias aparece la gloria y magestad de esta preciosa tumba! Isaías profetizó que sería glorioso este Sepulcro; *Aerit Sepulcrum ejus gloriosum* (1); y en verdad que no se puede decir otra cosa en contrario. Si, es glorioso cual ninguno otro monumento de esta clase, ó por mejor decir «El único glorioso del universo» repetiremos con un escritor contemporáneo. Un templo levantado hace mas de quince siglos sobre el Sepulcro de Jesucristo ha llegado hasta nosotros por entre mil revoluciones, reemplazando á el único templo en que fué Dios adorado. Este Sepulcro está custodiado por enemigos del nombre cristiano, para que mejor se cumpliese el oráculo de Isaías. ¿Cómo los hijos de Mahoma no han destruido esta tumba que en tiempo de las cruzadas habia atraído al Asia los mas esforzados y generosos de la Europa, que se precipitó hacia ellos? ¡Efecto admirable de la Resurreccion! ¡destino glorioso del hijo del Señor! El libro que anunció su venida se conserva intacto por los judíos, el Sepulcro por los mahometanos. A la entrada exterior hay dos poyos colaterales con sus respectivos respaldos, que hacen las veces de las sillas del presbiterio. El suelo está enlosado de una especie de mármol, y desde el Sepulcro al coro de los griegos, parte una calzada, que termina donde remata el coro arriba dicho, y allí mismo es en donde tenemos nosotros unos poyos, ó nuestro coro, para officiar las misas que se celebran en el Santo Sepulcro y oficios de Semana Santa.

«Principiando á tomar la vuelta por el brazo derecho de la cruz que forma el templo en la parte que cae al norte ó parte opuesta á la entrada, que es en donde está la *iglesia ó capilla* en que officiamos nosotros de continuo; digo que de esta capilla sale todos los días la procesion que ordenamos en lo interior; pasando por todos los santuarios principales que hay en dicho templo, y así no

(1) Isaías, cap. XI. v. X.

es necesario mas que seguir el orden de esta procesion, para ir esplicando todos los que hay en el templo.

«La referida *capilla*, que podemos llamar *iglesia*, por tener hasta tres altares con su coro de silleria, y reservacion del Santísimo, es el sitio en que se apareció Cristo Señor nuestro á su Santísima Madre la mañana de Resurreccion. En el altar mayor se reserva el Santísimo Sacramento; en el de la izquierda conforme se mira de frente, conservamos un pedazo del *lignum crucis* que nos robaron los armenios, cuando se quedaron en custodia del Santo Sepulcro, en aquella ocasion que fueron llevados presos á Damasco los religiosos francos; y en el altar de lamano derecha conservamos un pedazo de columna en que fué azotado Nuestro Señor en la casa de Caifás. Casi en el centro de la capilla hay una señal que, segun tradicion, está puesta en memoria del milagro sucedido allí de haber recobrado la salud un moribundo luego que fué tocado con la cruz del Salvador, por cuyo hecho se vino en conocimiento de cual de las tres era la de Jesucristo.

«Principiando á dar la vuelta desde la mencionada capilla, nos dirigimos por la mano siniestra á una *cuva* que se dice haber servido de carcel á Jesucristo en tanto que se apercebían las cosas de la crucifixion, y pertenece á los griegos. Luego se pasa á una *capilla* llamada de *S. n Longinos*, por haberla dedicado Santa Elena á este santo, á causa de haberse retirado á este lugar luego que reconoció á Cristo por verdadero Dios. En esta capilla estuvo colocada por mucho tiempo la Santa Cruz, y es tambien posesion de los griegos. Despues se pasa á otra *capilla*, en que sortearon los soldados las vestiduras del Señor, que es tambien de los griegos. Al llegar al pie de la cruz del templo, se bajan mas de veinte gradas que conducen á una *capilla* llamada de *Santa Elena*, por hallarse la santa en aquel sitio cuando se estraía de una cisterna contigua la cruz del Redentor, y es de los armenios. De allí se bajan todavia once gradas, al fin de las cuales está otra *capilla*, que era la cisterna en que estuvo oculta la Cruz por tantos años, y nos pertenece á nosotros.

«Saliendo de estas capillas por la misma puerta, y siguiendo la vuelta del templo, se encuentra á mano izquierda la *capilla* llamada de los *Improprios*, por conservarse en ella una piedra bastante grande, sobre la que sentaron á Jesucristo en casa de Pilatos, cuando le coronaron de espinas; y es de los cismáticos.

«Al acercarse ya al brazo siniestro de la cruz de la iglesia, se halla la subida del *monte Calvario* que tendrá unas diez y seis gradas poco mas ó menos. Este es el misterioso monte destinado á formar el teatro de la redencion del género humano, el monte pequeño en la realidad, pero grande y magnifico en la substancia, el monte de la sombría magestad, de la alegre tristeza; el monte prefigurado hacia ya tantos siglos, en los siglos de la ley natural nada menos; monte que sirvió de tumba á nuestros primeros padres, y que dió un vivo simulacro del sacrificio real y verdadero. Es verdad que no hay datos positivos acerca del primer hecho á que nos referimos, pero á falta de ellos, tiene un patrocinio venerable, pues que tiene á su favor la opinion mas favorita de la antigüedad, y la mas autorizada de la iglesia. (1) ¿Y qué cosa mas puesta en orden y mas análoga al fondo de los misterios, que el que los dos Adanes se enterrasen en una misma tierra? Ya que Dios tuvo misericordia de los dos primeros progenitores, recibiendo á penitencia, y salvándolos, como es indubitable,

(1) El P. Escio en la nota del art. 5.º del cap. V. del Génes. En cuanto á la salvacion de nuestros primeros padres, dice en la misma nota: «Es indudable que nuestros primeros padres Adán y Eva se salvaron, y los padres de la iglesia con San Ireneo *Adver. har. lib. III, cap. 30*, y San Agustin de *Pecc. merit. et rem., lib. 41, cap. 34*, tratan como herege á Taciano, y como sectarios á los lucrátas por haber negado esta verdad. Véase el libro de la Sabiduria X, 2.»

nada tiene de extraño, y aun mas bien se hecha de ver la analogia de que allí se enterrasen los primeros padres en donde se enmendaba ó enderezaba su tuerto.

«En cuanto á lo segundo no hay tampoco motivo especial de repugnancia. Jerusalem abrazaba en sí muchos y muy grandiosos misterios, y debia representar en su recinto las figuras y las realidades de muchos de ellos. La redencion se obró en esta insigne y venerable ciudad, y así como hubo de ella una figura, un simulacro que la representaba, y así tambien, parece que debió este representarse en el mismo sitio que se habia de obrar aquella, esto es, en el monte Calvario. Se hallaba Abraham morando en Bersabé territorio del rey de Goara, y desde allí se le mandó ir á sacrificar á su hijo Isace á uno de los montes que se le mostrara.

«Anduvo mas de diez y ocho leguas en espacio de tres dias con direccion hacia el norte. ¿Y á dónde se piensa que fue dirigido? ¿Por ventura no fué al monte Calvario? Efectivamente, pues aun que fué al monte que despues de este suceso fue llamado *Moriah* ó *de la Vision*, en donde despues fue edificado el templo de Jerusalem (11 *Paralip. cap. III, v. 1.*) opinan muchos bastante mentes fundados con San Gerónimo, que una de las colinas ó cumbres de este monte, fué el Calvario, y que sobre éste debia ser sacrificado Isace (1). Es lo cierto que por la parte de afuera en el mismo monte mirando hacia oriente se muestra el lugar en donde se dice estaba enredado el carnero que sustituyó el sacrificio. Pasemos adelante.

«Este sagrado monte está distribuido en dos capillas separadas por un arco, y todo su espacio se estiende á unos veinte pasos de largo y ancho. En la *capilla* que cae al mediodia, fué en donde crucificaron á Jesucristo, y en ella hay un altar en donde decimos misa nosotros solos. En la capilla que cae á la parte del norte está el sitio en que fué colocada la Cruz con el divino Redentor; y pertenece á los griegos. Estos en la última reparacion tuvieron la osadía de arrancar la boca del agujero en que fué enarbolada la Cruz con el Redentor, y de enviarle á la Grecia, bien que sin fruto alguno, pues el barco que le llevaba se dice que naufragó. Allí inmediata se vé la rotura de la peña que se hizo cuando tembló la tierra al espirar el Señor, y no muy distante hacia la mitad del frente, un altarecito, por ser el sitio en donde estuvo la Virgen cuando la dijo Jesucristo: *Mulier ecce filius tuus*, el cual nos pertenece á nosotros. Debajo del monte Calvario hay otra *capilla*, que poseen los griegos, y en ella estuvieron los *sepulcros* de Godofredo ó Godofredo de Bullon, y su hermano Balduino, que quitaron tambien los griegos en la mencionada reparacion con los demas de otros reyes de Jerusalem.

«Bajada la escalera, se encuentra en el brazo siniestro de la cruz de la iglesia, y enfrente de la puerta, la *piedra en que fué ungido* el cuerpo del Señor por Nicodemus y José de Arimatea. Esta piedra la poseen los cismáticos, no obstante que cuidamos de ella alternativamente por semanas. Para impedir que la menoscabe la indiscreta devocion de los peregrinos, se ha tenido que ocultar bajo de una hermosa losa de pórfido, que iluminan hermosos blandones.

«Desde la Piedra de la Uncion nos dirigimos al Santo Sepulcro, y de allí otra vez á nuestra capilla, en donde se concluye la procesion, despues de haber pasado por el sitio en que se apareció Jesucristo á Maria Magdalena cuando le buscaba en el huerto. Este santuario está en el brazo de la cruz que cae al norte, y nos pertenece á nosotros. Detrás del Santo Sepulcro y en el sitio que corresponde á nuestros altares mayores, hay otra capilla en donde están los sepulcros de José y de Nicodemus.

Por la parte de afuera del templo, y parte derecha de la puerta, tenemos nosotros una *capilla*, que por estar

(1) El P. Escio, en la nota al v. 2 del cap. XXII del Génes.

también en el monte Calvario, hay que subir por gradas. En ella hay una ventana que se comunica á la capilla del Calvario esplicada ya arriba, y está dedicada á la *Dolorosa*, por hallarse allí cuando crucificaron á su Santísimo hijo. Yo he dicho muchas veces misa en ella, y lo mismo en los otros santuarios del templo, como morador que he sido de él. En el convento de griegos que está pegado allí por aquella parte, se venera el sitio en que iba Abraham á sacrificar á su hijo Isaac. Vamos ahora á los santuarios, bien opinen otros que fuese esto en el monte Moria.

«Los demás santuarios que se veneran á la parte meridional de la calle de la Amargura, son como queda insinuado la *casa del Cebdeo*, en donde nacieron Santiago el Mayor, y San Juan Evangelista, que poseen los armenios; la cárcel de San Pedro y *Puerta férrea*, y las *casas de San Marcos, de Santo Tomás Apóstol, de las tres Marías y de Andrés*.

«Además de esto está también la *casa en donde fue degollado Santiago el Mayor*, que es en el día monasterio de armenios cismáticos. Este edificio es acaso el mas grande que hay en Jerusalem, pues segun dicen caben hasta cuatro mil peregrinos, ó mas. Los españoles parece que levantaron este edificio en tiempo de las cruzadas, para amparo de los peregrinos. Su iglesia es grande y hermosa, y se conserva en ella una *capilla* en donde fué degollado el Apóstol de las Españas. En el día de su festividad vamos los españoles á celebrar los oficios en ella, y yo tuve el gusto de decir misa en la referida capilla.

«Estramuros de Jerusalem se venera no menor número de santuarios, y para no confundirlos, y llevar algun orden en su esplicacion, los iré describiendo por partes, tomando por pauta divisoria los cuatro puntos cardinales. Para esto hay que notar primero, que tiene Jerusalem al oriente el monte Olivete, del que le separa el torrente Cedron, que corre por el valle de Josafat, llamado mas abajo Jehenon y de Siloe, y que vá á desembocar al mar Muerto á distancia de unas siete leguas. Al mediodía tiene Jerusalem el monte Egoe, y parte del monte Sion separados por el torrente de Gion que se une con el de Cedron, un poco mas abajo de Jerusalem. Al poniente está el monte Gion, y al norte el collado de Goreb y el espacio en que acampó Pompeyo sus tropas.

«El monte Olivete tiene tres puntas ó prominencias que estriban sobre una misma base, tan larga con corta diferencia, como la área de la ciudad de Jerusalem. A la punta mas septentrional llamamos *Viri Galilei*, por estar en ella los apóstoles, cuando despues de la subida de Cristo á los cielos, les dijeron los ángeles: *Viri Galilei, quid admiramini* etc. En la prominencia del centro que viene á corresponder al medio de la ciudad, veneramos el sitio en que subió á los cielos Jesucristo Señor nuestro, y uno de los dos vestigios que dejó estampados en la peña viva, al remontarse en el aire, porque el otro parece que le han arrancado los turcos, llevándosele á la mezquita que tienen en el templo de Salomon. En memoria de este misterio se erigió una iglesia por los cristianos, que está derrotada en el día, y de que restan todavía algunos paredones y una capilla redonda en su centro, que es el lugar del misterio que se refiere. Esta capilla la han convertido los turcos en mezquita suya, y solo nos permiten oficiar en ella en la festividad de la Ascension, que fué cuando tuve yo proporcion de celebrar allí el Santo Sacrificio de la Misa. La dicha altura dista de Jerusalem cinco estadios hebreos, ó mas de cinco y medio griegos, esto es, setecientos pasos geométricos, ó mil y cuatrocientos pasos comunes de dos pies y medio castellanos, que es lo que compone la medida hebrea llamada camino del sábado, *iter sabati*; que es la distancia que dice el sagrado testo haber á aquella desde Jerusalem. A la mano sinistrea, mirando hacia Jerusalem, está la *ermita de Santa Pelagia*, que tienen los turcos cerrada. El pico mas meridional del Olivete viene á estar en frente del monte

Sion, y es lo que se llamó monte de la *Ofension* ó del *Escándalo*, por haber dado culto á los dioses falsos Moloch y Camos, las concubinas ó mugeres de Salomon en el palacio y templo que las edificó este endicho sitio.

«El monte Olivete domina á todos aquellos países, y por lo mismo no solo es el sitio desde donde se descubre mejor Jerusalem, sino que se divisan las dos Arabias, el monte Nevò donde murió Moisés, el mar Muerto, la ribera del Jordan, las campiñas de Jericò, el desierto en donde ayunó Jesucristo, los campos de Belen, el desierto de San Sabas, Betania y otros países.

«Betania viene á estar de la otra parte del Olivete en la falda del sud-este, y á distancia de Jerusalem, unos quince estadios, ó cosa de media legua. Se veneran en ella las *casas* de Santa Marta, de Santa María Magdalena y de Simon el leproso, el sepulcro de San Lázaro y la piedra en que estuvo sentado Jesucristo cuando vino á resucitar á Lázaro. Yo he estado en dicha villa en dos distintas ocasiones, y he dicho misa en el sepulcro de San Lázaro. Está á una orilla de la poblacion, se baja á él por unas veinte gradas, y tiene también antecámara como el de nuestro Señor Jesucristo.

«Mas cerca de Jerusalem, y en el comedio de la falda meridional del Olivete, está el sitio en donde se hallaba *Bezfafe*, desde donde salió Jesucristo sobre una pollina para entrar triunfante en Jerusalem, cuya procesion imitamos nosotros en el Domingo de Ramos, andando por los mismos pasos. Casi en el centro de la falda del monte, pero mas cerca de lo alto, que de lo hondo del torrente, se halla una *iglesia* con doce arcos, derrotada, en la que se dice haber compuesto los Apóstoles el *Credo*; y no muy lejos de ella otra también derrotada, en que enseñó Jesucristo á orar á los Apóstoles. A corta distancia de allí está el sitio en que predijo el *juicio final* el Arbitro soberano; el lugar en que estaba la *higuera infructifera*, que maldijo el mismo; y mas abajo los *sepulcros de los profetas*. Bajando un poco mas hacia la mitad de la falda, y en el mismo camino que baja del Olivete á Jerusalem, se encuentra el sitio en donde lloró Jesucristo sobre la suerte de Jerusalem. Luego un poco mas abajo está la *peña* sobre la que se dice cayó una cinta ó ceñidor de la Virgen cuando subió á los cielos; y todavía mas abajo *otra piedra*, sobre la que estaba Nuestra Señora cuando *apedraron* á San Esteban, que fué de la otra parte del torrente, no lejos de la puerta de su nombre.

«Despues de haber descendido á lo hondo del valle, se halla el memorable *Huerto de Jethsemani*, con la *cueva* en donde sudó sangre Jesucristo, y la *iglesia del sepulcro de María Santísima*. El *Huerto de Jethsemani* no es otra cosa en el día que un cerquillo ó cortinal árido, con siete olivas que quieren algunos que sean del tiempo de Jesucristo, lo que podrá ser, si las perdonaron los que no tuvieron respeto al gran templo de Salomon cuando tomó la ciudad Tito. Por razones harto poderosas, que no me detengo á estender aquí, se presume ser tan antiguas, que cuando menos hacen subir su existencia á los tiempos del bajo imperio, pero siendo el olivo de una vida tan longeva como todos saben, ¿qué dificultad puede haber en suponer las dichas olivas renacidas de los troncos de las que pudo haber antes de la catastrofe de Tito? Yo que no quiero hacer del critico en este escrito, sino referir lo que se conserva por las tradiciones de la Palestina, no hallo repugnancia alguna en lo que vamos refiriendo de las olivas del huerto.

«Pero no nos olvidemos de la misteriosa *cueva* que está á un lado de aquel adorable predio. Esta cueva nos pertenece á nosotros lo mismo que el huerto, y es de una forma irregular con varios altares: tiene su puerta y llave: recibe la luz por un agujero que tiene arriba, y vamos á decir misa en ella todas las semanas uno de nosotros. A corta distancia está el sitio en donde se quedaron los apóstoles Pedro, Juan y Diego, cuando se retiró á orar á

ella el Reparador divino, y no muy lejos, ellugar en donde le prendieron, y recibió el ósculo de paz del traidor Judas.

La *iglesia del sepulcro de la Virgen* es un edificio subterráneo, y se baja á ella por una larga y espaciosa gradería de piedra de mármol. El sepulcro se halla en lo inferior de la iglesia á mano derecha conforme se baja, y á los lados de la gradería antes de llegar al pavimento, se hallan los *sepulcros de San José y San Joaquín y Santa Ana*. Los griegos y armenios son dueños en el día de esta grande alhaja, y les viene esta posesion desde el año de 1757 en que nos la quitaron, juntamente con las cúpulas grande y pequeña del Santo Sepulcro de Cristo, la galería inmediata á la cárcel del mismo templo, una de las puertas por donde se entra á la gruta del Nacimiento de Cristo y otras cosas.

Al fin de todo esto está el torrente *Cedron*, y bajando por su declive se halla en él, el puente desde donde precipitaron los soldados al Redentor cuando le llevaban preso desde el huerto, y en la madre de dicho torrente veneramos unas señales que se descubren todavía en la peña, causadas por su divino cuerpo, cuando cayó precipitado.

Cerca del puentese hallan los *sepulcros de Josafat y Absalon*; el de este se levanta como un edificio cuadrado con columnas de relieve, labradas en la misma piedra, con sus capiteles, friso, y un zócalo que sostiene una pirámide triangular, en cuya composición no entran mas que dos disformes piedras. El *sepulcro de Josafat* está cavado en la peña viva, y no tiene mas adorno que al de la portada. Mas abajo está el *sepulcro de Zacarías*, que se asemeja al de Absalon. Mas abajo está el *sepulcro* en que se escondió Santiago el Mayor en la noche del prendimiento, y su entrada se halla á cierta altura de la tierra, formando un pórtico vistoso de cuatro columnas.

Caminando todavía hacia abajo se encuentra el sitio en que se dice se ahorcó el traidor Judas, que es cabalmente en donde tienen los judíos sus *sepulcros*. No muy distante se halla la aldea ó arrabal de *Siloam*, que toma su nombre de la *natoria ó fuente de Siloé*, á donde envió Nuestro Señor al ciego que sanó, á que se lavase, que está muy cerca. No lejos de aquí está la *fuelle* que llaman de la *Virgen*, y el pozo de *Neemias* en que escondieron el fuego sagrado los judíos cuando fueron llevados cautivos á Babilonia. Por allí mismo y á la falda del monte de la Ofension está una *cueva* en donde *sacrificaban* los hebreos sus hijos, según la opinion mas favorable, al idolo Moloch, y otra en que se escondieron algunos de los apóstoles en la noche del prendimiento. Y concluimos con el valle de Josafat, que parece está anunciando lo que ha de ser algun día: oratorios, capillas y mezquitas arruinadas, piedras y sepulcros desparramados, una soledad y silencio profundos á la orilla de una ciudad que no baja acaso de treinta mil almas, y una especie de desórden físico en todo lo que se presenta delante de la vista, con la idea ya concebida de que ha de ser aquel el teatro en que han de ser residenciados los mortales, espanta y estremece en cierto modo al que no tenga, apagada la luz de la fé católica.

Las partes que caen al mediodía de Jerusalem son: como queda dicho, el *monte Sion*, ó por mejor decir, parte de él, y el monte *Eroge*. El *monte Sion* tan celebrado en las sagradas letras, se halla en el día medio afuera y medio adentro de la ciudad de Jerusalem; y aunque tan estropeado y subvertido, no deja de producir en los que le ven grandiosas ideas y sublimes recuerdos por los misteriosos acontecimientos verificados en su recinto. Pero si se prescinde de todo esto, y se le considera por lo que es en sí mismo solamente, no ofrece otra cosa á la vista que la imagen de un montecillo pelado llano en su cima, muy pendiente y casi circular en la cara que presenta al mediodía, y abierto y suave á manera de seg-

mento de círculo por la parte de Jerusalem, con quien se enlaza. En la parte de este monte, que cae fuera de la ciudad, se veneran la casa del *Cenáculo*, la de la *Virgen*, la de *Caifás*, y las demas cosas que se dirán ahora.

La *casa de Caifás* es el edificio mas próximo al muro de la ciudad y puerta que llamamos de Sion. En el día es *monasterio* de monges armenios cismáticos, y entre otras cosas, se venera en ella la cárcel ó cueva en que fué improperado y maltratado el Redentor en el tiempo que estuvo detenido allí la noche del prendimiento. Existe ademas en dicha casa la *losa* que tapó la boca del sepulcro de Cristo, y la tienen colocada en el altar mayor: yo la he visto, pero no habiendo podido tener proporcion de medirla, me remito á lo que dice de ella el Padre Castillo en el Devoto Peregrino, que la da cuatro palmos de larga, tres de ancha y uno y medio de gruesa.

Hacia la parte del mediodía, y muy próxima á la casa de Caifás, está la *casa del santo Cenáculo*, en donde celebró Cristo la última cena pascual en compañía de sus Apóstoles la noche antes de la Pasion, é instituyó el Sacramento de la Eucaristía. En esta misma casa, se apareció el Señor á los Apóstoles y á su Beatísima Madre despues de resucitado; en ella vivió esta divina señora acaso todo el resto de su vida; y en ella fué sepultado el profeta y rey David. Estas circunstancias, y la de haber permanecido tambien en ella por tres meses el arca de la alianza, la mereció que fuese elegida para casa de oracion, y que fuese el primer templo de cristianos que hubo en el mundo. Nuestros religiosos la habitaron desde muy antiguo, pero por los muy altos juicios de Dios está convertida en mezquita desde el año 1570 en que se la apropiaron los turcos; y no fué malo que nos dieran como en cambio el convento de San Salvador que tenían los armenios. Por estas consideraciones, y por las dificultades que hay para entrar en dicha casa, aunque no tantas como en otro tiempo, han trasladado los sumos pontífices las indulgencias que estaban concedidas á sus santuarios, al convento ó iglesia de San Salvador.

Al occidente de estas casas, y muy próximo á ellas, están los *sepulcros ó cementerios de los cristianos*, y entre el muro y la casa de Caifás, el sitio en donde se dice quisieron robar los judíos el cuerpo de la Virgen, cuando lo llevaban á sepultar los cristianos. En la falda del mismo monte Sion, según se cae hacia el torrente Cedron, está la *cueva* en que hizo penitencia de su pecado el apóstol San Pedro; y un poco mas abajo unos huertos que se riegan con el agua de la natoria de Siloé, y el sitio donde aserraron el cuerpo del profeta Isaías.

Partiendo del centro del monte Sion, y caminando hacia la parte del mediodía, se atraviesa el torrente de Gion, y se encuentra el *campo* que se compró para sepultura de los peregrinos, con el dinero que sirvió para la venta del Redentor: este campo llamado en hebreo *Azéldama*, ó lo que es lo mismo, *Ager sanguinis*, viene á caer en el ribazo del torrente de Gion, al principiar á subir el monte Eroge, dicho tambien del *Mal consejo*, por haber estado fabricada sobre él, la casa en donde decretaron los pontífices judíos la perdicion de Jesucristo. Entre el monte Sion y este que acabamos de espresar, corre el torrente de Gion, y sus álveos forman por allí lo que se llamó *Ager fullonis*, en que blanqueaban sus ropas los hebreos. En este mismo valle, ponen algunos el sitio en donde esterminó el ángel del Señor en una noche los ciento ochenta y cinco mil del ejército de Sennacherib, y hacia por allí caía tambien la *Piscina*, ó alberca en que se bañaba Betsabée cuando la vió David desde su terrado.

Esto cae á la izquierda del camino de Belen, conforme se camina hacia el mediodía, y de consiguiente se aproxima á la parte occidental de la ciudad, á que podemos decir que pertenece en cierto modo el *castillo de Jerusalem*. Esta fortaleza gótica está contigua á la puerta

de Jafa ó de Belen, y la tradicion y sentir de los eruditos están acordes en que su situacion corresponde al mismo sitio que ocupaba el Castillo ó torre de David: desde él pudo muy bien este profeta rey descubrir los jardines de Gion, y á Betsabée en el suyo. En toda la parte occidental de la ciudad no se enseñan mas cosas notables que

el monte de *Gion*, en donde fué Salomon ungió rey, y algunos receptáculos ó piscinas antiguas de agua que están secas en el día.

«Al norte de la ciudad y muy cerca de sus muros, está la *cueva* en donde compuso las *lamentaciones* el profeta Jeremias, que es monasterio de griegos cismáticos; el



VISTA DEL HUERTO DE JETHSEMANI.

campo en donde colocó Pompeyo sus tropas; y los *sepulcros* de los reyes. Estos sepulcros que no he tenido yo proporcion de ver, se hallan á distancia de una media milla de la ciudad, y están cavados en la peña viva, en unas piezas subterráneas. Se opina sobre ellos de muy

diverso modo, pero la critica arquitectónica, y los hechos históricos, nos deben inclinar á creer que son monumentos griegos, mistos de egipcios, y de consiguiente que fueron contruidos por el tetrarca Herodes. »

JOSÉ SANCHEZ RUBIO.

